

ESTUDIOS

No. 141-1535



50 cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los correos, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

Tratamiento de la impotencia sexual, por el doctor Isaac Puente.—¡Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso! ¡Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce alguno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas! Pero he aquí un libro precioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud imperecedera.—Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio: 6 pesetas. Encuadernado en tela, 8 ptas.

La Belleza de la Mujer, Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que amen la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.—Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

El exceso de población y el problema sexual, por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en la que la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.—Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

Educación sexual de los jóvenes, por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La maternidad consciente, «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La mujer nueva y la moral sexual, por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no se resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero partiendo del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

Lo que debe saber toda joven, por la doctora Mary Wood.—El silencio del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Enfermedades sexuales, por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Educación y crianza de los niños, por Luis Khune.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.—Precio: 0'75 ptas.

Embriología, por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con una mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.—Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insostenible. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

Noviembre

1 9 3 5

Año XIII ◆ Núm. 147

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



Ha empezado la matanza. Con la indiferencia, o poco menos, de las masas obreras del mundo entero. Unica fuerza que, con conciencia de su poder, podía haberla impedido.

Se extenderá, si conviene al capitalismo, o se localizará, si el capitalismo no juzga oportuno extenderla, y las masas obreras no saldrán, probablemente, de su casi absoluta indiferencia.

En todo caso se alzarían, en protesta airada, al cabo de algún tiempo de incesantes carnicerías, más por desesperación que por razón. El temor a esa posibilidad ata las manos al capitalismo; nada más. Recuerda lo sucedido en Rusia, en 1917. ¿Quién iba a pensar que la desesperación llevaría tan lejos? Por eso trabaja, hace años, en la instauración de regímenes en que no sea posible esa sorpresa. Porque no están instaurados aún en todos los países vacila en extender la matanza. En esos países podían, al fin, darse cuenta las masas obreras de cuál era su verdadero deber. Y, aunque tarde, disponerse a cumplirlo.

Si tuviera la seguridad de que todos los pueblos se habían de dejar matar sin la menor señal de descontento al final —de que no habría descontento al principio está bien seguro—, como la tiene en lo que respecta a algunos (equivocado o no: todo hace suponer que no se equivoca), el conflicto mundial que prepara en su agonía surgiría en estos mismos momentos. No tiene aquella seguridad y de aquí que no sepa si extender la matanza comenzada en Africa, localizarla allí o ponerle fin, de momento, en espera de

mejor ocasión. Esta mejor ocasión sería llegada en cuanto en todos los pueblos imperase ese régimen de fuerza, aniquiladora de todo lo que hace del hombre un hombre, que ya impera en algunos: régimen nacionalista, imperialista, patriotero, empapado hasta el tuétano de estupidez.

Oponerse a cuanto tienda al establecimiento de ese régimen, donde aun no se ha establecido, es todavía, en estas probables vísperas de guerra mundial, un esfuerzo encaminado a que ésta se retrase. y si la oposición fuera enérgica, y coordinada internacionalmente, tal vez lograra evitarla. Difícilmente se llegará a esto. Quizá ni a la oposición aislada. En ese caso, el capitalismo perecerá en la propia red que él está tejiendo. Porque ni aun instaurando en todo el mundo el régimen de fuerza a que tiende hace años se salvará en el conflicto que cada día está haciendo más inevitable. Esto es lo que no prevé. Su temor es que algunos pueblos hagan lo que Rusia, o más que Rusia, porque se puede hacer mucho más. Allí se quedaron a medio camino, y a medio camino siguen. Quizá porque no hubo manera, ni la ha habido después, de ir más allá. Es una disculpa. A mí no me lo parece. Pero no ventilemos ahora esto.

El capitalismo teme eso, y nada más. Cree que instaurando un régimen de fuerza en todo el mundo, un régimen que acabe de raíz con todos los brotes de descontento que pudieran surgir al final de la carnicería universal, se salvaría y tendría ante sí, después, dilatada y tranquila existencia. Error profundo que ni las pocas cabezas equilibradas que le quedan, poquísimas, en realidad, advier-

ten. Si la guerra de 1914-1918, hecha cuando aun era fuerte, le ha puesto en el trance que está, ¿cómo saldría de la que prepara, emprendida cuando ya se halla en franca decadencia? No quedarían de él ni rastros. Esto es evidente. Pero su hundimiento después de una catástrofe tan monstruosa dejaría el mundo poco menos que inhabitable. Todos los hombres capaces de crear habrían perecido. Pasarían muchos años antes de tener siquiera con qué alimentarse.

¿Qué hay que pueda evitar ese desolado porvenir? Sólo una cosa: la revolución. Por muchos que fueran los males que ésta trajera consigo, y no serían pocos, porque todas las cosas grandes nacen en medio del dolor, del sufrimiento y de la angustia, siempre serían insignificantes comparados con los que, si no estalla la revolución, acarrearía el desencadenamiento de la guerra, de la inevitable guerra que el capitalismo no tiene ya más remedio que hacer, más pronto o más tarde. A fin de cuentas, para perecer en ella. Sería cien mil veces preferible que pereciera en la revolución.

Ha de perecer de todos modos. Se acabó ya la razón de su existencia, admitiendo que haya tenido alguna vez razón de existir. No quiere desaparecer sino después de hundir al mundo en una catástrofe sin precedentes. Creyendo que sobrevivirá a esa catástrofe. Esa creencia es falsa. Cualquiera que se asome al conflicto para el que está preparando sus armas puede verlo con absoluta claridad. ¿Cuánto mejor no sería que pereciera en la revolución? No surgirá ésta, sin embargo, o las fuerzas capaces de hacerla —las fuerzas obreras— han de cambiar mucho en poco tiempo. Cambio que —lo digo con una pesadumbre extrema— no es nada fácil.

Pero si ese cambio —jubilosa sorpresa— llegara a verificarse, con las fuerzas obreras tendrán que estar todos los pacifistas, si realmente lo son; todos los humanitaristas, si su humanitarismo es algo más que un modo de pensar; todos los humanistas, si su humanismo es otra cosa que una postura filosófica. Porque la paz sería la revolución; porque el humanitarismo sería la revolución; porque el humanismo sería la revolución. Para salvar, con un mal menor, por profundo que fuese, males mayores, incalculablemente mayores.

Si todas estas fuerzas no se dan clara cuenta de lo que se avecina; si las fuerzas obreras no se aprestan, en una visión súbita de su deber, a cumplir su inalienable misión; si los pacifistas no se conciertan para impedir

la guerra del único modo que puede impedirse: con la revolución; si los humanitaristas no hacen, al fin, en pro de la humanidad algo más que discursos; si los humanistas no se apresuran a preocuparse del hombre de otro modo que con teorías más o menos filosóficas, la guerra acabará por desencadenarse, mañana o pasado mañana, hasta en el último rincón de la tierra, y ya no habrá que pensar sino en reconstruir, con incalculables fatigas, el mundo deshecho que dejará, al morir, el capitalismo. Si es que aun queda alguien, en medio de tantos horrores, en quien no se haya perturbado la facultad de pensar.

Los niños y la paz

Decálogo infantil antiguerrero

1.º Preferid, en vuestros juegos, el empleo de los ejercicios no fatigosos, de habilidad, destreza y agilidad, a las luchas de golpes y de fuerza bruta que pueden causar vuestra muerte.

2.º Evitad el empleo de los insultos, que son el principio de los odios personales y de las luchas bárbaras, y razonad serenamente, aun en los momentos de mayor enfado.

3.º Leed obras que hablen de los descubrimientos científicos y de las bellezas de la Naturaleza, con preferencia a las obras que contengan alabanzas para las batallas cruentas y sanguinarias.

4.º Asistid con frecuencia a los museos, las exposiciones y los conciertos musicales, cooperad con vuestro pequeño esfuerzo en la obra de las instituciones y entidades de auxilio mutuo y protección social y negad vuestra asistencia a los espectáculos públicos en que luchen hombres contra hombres, hombres contra animales o animales entre sí.

5.º Procurad que vuestras disposiciones naturales os permitan un día inventar algo que disminuya el dolor o la fatiga corporal y que proporcione a los seres humanos un estado de felicidad relativa y lleve al mejoramiento de la especie.

6.º Despertad sentimientos de solidaridad en todos los niños y laborad por suprimir en ellos los sentimientos guerreros que puedan conservar como restos atávicos de una educación torpe o de una influencia familiar funesta.

7.º Pensad que la paz supone el descanso necesario a hombres y pueblos, y que la guerra ocasiona un cansancio rápido a los que a ella se entregan sin morir en ella.

8.º Tened presente que en la guerra se arranca de los pueblos a hombres sanos y fuertes, y se devuelven a esos mismos pueblos hombres enfermos, inválidos o mutilados.

9.º Sabed que la guerra puede destruir vuestras casas, matar a vuestros padres o a vuestros hermanos y destruir vuestras propias vidas entre espantosos y prolongados padecimientos.

10.º Laborad con persistente actividad por que la guerra, ese hecho monstruoso que no es sino un enorme conjunto de crímenes, desaparezca para siempre de la Historia y ceda el puesto a una era de bienestar común.

Al día con la Ciencia

Cosmobiología

Alfonso Martínez Rizo

Calorificación terrestre



En la *Enciclopedia Espasa*, y en el artículo correspondiente a la palabra Sol, se explica detalladamente cómo ha sido determinada la «constante solar», y se le atribuye el valor de 1'93 calorías gramo.

Se entiende por constante solar la cantidad de calor procedente del Sol, que, llegando a la Tierra, es recogida por cada centímetro cuadrado de su superficie al incidir sobre ella perpendicularmente, todo por cada segundo de tiempo.

Así es que, para conocer la cantidad total de calor que el Sol envía a la Tierra por segundo, bastará multiplicar la constante solar 1'93 por el número de centímetros cuadrados contenidos en un círculo máximo, y, para conocer esa energía expresada en julios, o esa potencia expresada en vatios, bastará multiplicar por 4'18, que son los julios a que una caloría-gramo equivale. (Un julio es un vatio por segundo.)

Realizando esas operaciones por logaritmos:

$$\begin{aligned}\text{Log. } 1'93 &= 0.285557 \\ \text{Log. } 4'18 &= 0.621176 \\ \text{Log. } \pi &= 0.497150 \\ \text{Log. } R^2 &= 17.608318\end{aligned}$$

$$\text{Log. } W = 19.012201$$

$$W = 10285 \times 10^{15}$$

Ahora calculemos, según la fórmula de Stéfán, ya citada:

$$W = 6 \times 10^{12} t^4 \times S$$

La cantidad de calor que irradia la Tierra a los espacios al tener su superficie la temperatura t , contada a partir del cero absoluto, tomando la temperatura media aproximada de 10 grados sobre cero, que, a partir del cero absoluto, es de 283.

La fórmula será entonces:

$$W = 6 \times 10^{12} \times 283^4 \times 4 \pi R^2$$

$$\begin{aligned}\text{Log. } 6 &= 0.778151 \\ \text{Log. } 10^{12} &= 12.000000 \\ \text{Log. } 283^4 &= 9.807144 \\ \text{Log. } 4 &= 0.602060 \\ \text{Log. } \pi &= 0.497150 \\ \text{Log. } R^2 &= 17.608318\end{aligned}$$

$$\text{Log. } W^1 = 17.292823$$

$$W^1 = 19625 \times 10^{13}$$

Comparando ahora el calor irradiado de la Tierra

con el que ésta recibe del Sol, para lo que dividiremos aquél por éste, o bien restaremos sus logaritmos, tendremos:

$$\begin{aligned}\text{Log. } W^1 &= 17.292823 \\ \text{Log. } W &= 19.012201\end{aligned}$$

$$\text{Log. } \frac{W^1}{W} = 2.280622$$

$$\text{siendo } \frac{W^1}{W} = 0.019082$$

Esto quiere decir que la Tierra irradia a los espacios poco menos del dos por ciento del calor que recibe del Sol, quedándose con el 98 por 100 restante.

Debemos advertir que este cálculo no es rigurosamente exacto, pues la fórmula de Stéfán sólo es cierta para radiación emanada de un cuerpo oscuro, y solamente obedecerá a ella la mitad de la superficie de la Tierra en donde sea de noche. En la otra mitad, la radiación será mayor por la luz reflejada, pero, de todos modos, se ve con claridad que la Tierra recoge, acumula y aprovecha casi la totalidad de la energía que en forma calorífica recibe del Sol.

En biología, los animales ejercen su función calorífica en cada una de sus células quemando con el oxígeno que les lleva la hemoglobina de los glóbulos rojos el carbono contenido en los alimentos asimilados, viviendo así de los elementos del medio que los rodea.

Ahora bien; a los planetas les escasean mucho los alimentos que pueden captar del medio que les rodea, que únicamente pueden ser aerolitos procedentes de cuerpos erráticos que entren en su campo de atracción, no pudiendo, así, fundamentar en la alimentación, digestión y asimilación los efectos caloríficos necesarios para su vida, recibiendo el calor exclusivamente del Sol y sabiendo aprovecharlo bien.

Así, pues, ese calor telúrico que aumenta la temperatura del subsuelo en un grado cada treinta y tres metros «hasta cierta profundidad», que desconocemos, pero no nos parece imposible determinar por el cálculo, no procede de un fuego central conservado milagrosamente durante millones de siglos, sino de la energía calorífica enviada por el Sol; y su distribución en la corteza terrestre, con arreglo a las necesidades de la vida de ésta depende de un proceso vital que nos es hasta ahora desconocido y sobre el que sólo podemos aún establecer hipótesis.

Desde luego parece lógico suponer que dicho calor sea repartido en la corteza terrestre por las corrientes telúricas y por efecto Joule, pero falta averiguar cómo son originadas dichas corrientes con procedencia del calor recibido del Sol. También es lógico suponer que el fenómeno se verifica entre los dos trópicos, lugar en donde la calorificación solar es más intensa.

Igualmente deben llamar nuestra atención las inmensas

reservas de energía calorífica que ha acumulado la Tierra en forma latente de afinidad química en los inmensos yacimientos carboníferos que ha enterrado en sus entrañas seguramente con finalidad determinada. El hombre no ha podido explorar la corteza terrestre más que hasta algunos miles de metros de profundidad, muy pocos, y no hay razón para que no existan más abajo criaderos de carbón abundantísimos.

Tales reservas pueden servir también para un proceso de calorificación por oxidación lenta análoga a la combustión del carbono en las células biológicas, pudiendo intervenir en dicho proceso el petróleo que la Tierra debe saber hacer en sus entrañas por un procedimiento muy parecido al empleado en Alemania con la concurrencia del agua y las grandes presiones.

Pero, sea como sea, el hecho de la calorificación regular del subsuelo con la mayor parte del calor recibido del Sol, nos parece una prueba irrefutable de la vida de la Tierra, ya que sólo esta vida puede explicar este hecho, que para ella es absolutamente necesario y sin ella no tendría finalidad ni explicación.

Notemos, de paso, que un cuerpo esférico que reciba por centímetro cuadrado la cantidad de calor que recibe la Tierra por igual superficie, si carece de vida que le permita utilizar dicho calor en funciones vitales adquiriría la temperatura absoluta de $761^{\circ}4$ grados, o sea $488^{\circ}4$ grados sobre cero, para poder irradiar dicho calor. Tal debe ser la temperatura de los cuerpos erráticos que se encuentran a igual distancia del Sol que la Tierra.

Si la distancia al Sol varía, variará la cantidad de calor recibida con el cuadrado de dicha variación, pero como la radiación crece con la cuarta potencia de t , en definitiva, esta temperatura variará con la raíz cuadrada de dicha variación. A cuatro veces menos de distancia del Sol, la temperatura será doble; a cuatro veces más de distancia, la mitad; a cien veces más de distancia, la décima parte.

El planeta más lejano del Sol, Plutón, que dista de él cuarenta y nueve veces más que la Tierra, alcanzaría así, si no aprovechase para su vida el calor solar, una temperatura media de 70 grados centígrados. Dejando que se le hielen los polos, aun recibirá, indudablemente, calor bastante para poder vivir.

Vemos así cómo la vida de los planetas depende de la del Sol, que se ocupa de facilitarles a todos ellos el calor necesario para su vida, fenómeno análogo al de la agrupación de varias células en la que se distribuyen las funciones vitales. Así, aun suponiendo que los planetas y el Sol tengan cada uno de por sí una vida propia, parece ser que el verdadero ser viviente es el Sistema planetario.

La vida del Sol

La vida de los planetas depende de la del Sol, que produce el calor que éstos necesitan. Ahora bien: ¿de dónde saca ese calor el Sol?

El fenómeno de la constancia de la temperatura del Sol ha llamado poderosamente la atención de los astrónomos, que han ideado numerosas hipótesis para encontrarle explicación.

Nuestro concepto vitalista encuentra una explicación inmediata: la nutrición, tan precaria en los planetas, es abundantísima en el Sol. Su masa es 329.630 veces mayor que la de la Tierra, de manera que debe captar una cantidad inmensa de cuerpos erráticos. Hay que tener en cuenta que el Sol camina por los espacios siderales arrastrando con él todo el Sistema planetario, a una velocidad inmensa. Nuestra hipótesis supone que todo el espacio sideral está poblado por numerosos cuerpos erráticos, de los que se alimentan los soles. Así, el espacio sideral vendrá a tener una determinada densidad y

estar constituido por lo que pudiéramos llamar un «megagas».

Así como los gases están constituidos por átomos libres dotados de determinados movimientos, el megagas vendría a ser un conjunto de cuerpos erráticos de tamaños variables, ocupando el espacio sideral. Su densidad no intervendría alterando los movimientos planetarios al estar uniformemente repartida.

Viajan, pues, los soles por el espacio sideral como las golondrinas en el aire en busca de alimento, para originar con su digestión y asimilación el calor que envían a sus planetas. ¿Cuál será el proceso de tal digestión? Lo ignoramos por completo, pero parece evidente que se tratará de un proceso químico exotérmico y que, tras dicho proceso, el Sol excretará los subproductos que ya no le hagan falta, dejando tras él poblado el espacio sideral de otros cuerpos erráticos, sin que la densidad del megagas se altere, aunque sí su constitución química.

La existencia de tal abundancia de cuerpos erráticos —tal vez dotados igualmente de vida— en los espacios siderales, nos parece que constituye una explicación plausible del centelleo de las estrellas. La luz que de ellas llega a nuestros ojos es lineal y los cuerpos erráticos la interceptan a cada momento, lo que no puede ocurrir con la que nos envían los planetas, que tiene ya un diámetro aparente. Explicación más plausible que la que supone que tal fenómeno proceda de pequeños cristales de nitrógeno sólido existentes en la atmósfera a cierta altura, a causa del intenso frío. Hay una experiencia decisiva que puede demostrar si esta segunda hipótesis es cierta o no. Averiguar si de día centellean o no las estrellas. De día, iluminados por el Sol tales cristales, ya sabemos que alcanzarían una alta temperatura y se fundirían y vaporizarían, no pudiendo existir.

Geobiosis superficial e interna

Volviendo ahora a la vida de la Tierra, tras de haber visto la coordinación orgánica de los fenómenos vitales de su superficie, desde el momento que hemos encontrado que en su interior existe un proceso vital de calorificación, es preciso suponerle a nuestro planeta una vida interior.

Desde luego, dicha vida no puede ser igual a la de la superficie, porque las circunstancias son completamente distintas.

La vida es un proceso químico, al menos, tal como se da en la superficie de la Tierra, con intercambio continuo de materias y se fundamenta en la química del carbono. Como este cuerpo es tetravalente, se presta a numerosísimas combinaciones. Entre ellos ha encontrado la vida, principalmente, los compuestos albuminoides sumamente inestables que facilitan los intercambios celulares de materias.

Es difícil concebir una vida sin proceso químico y, por otra parte, hay un adagio químico latino muy antiguo que dice: «Corpora non agut nisi soluta.» (Los cuerpos sólo actúan disueltos.)

Tal aforismo no es rigurosamente cierto. Los cuerpos fundidos también reaccionan, así como los gaseosos. Pero sí es cierto que las combinaciones de los cuerpos en estado sólido son difícilísimas.

Pero podemos hacer una importante observación: nos es completamente desconocida la química de las altas presiones.

Sometidos los cuerpos sólidos a altas presiones, adquieren sus moléculas la movilidad de los líquidos. Limaduras de los metales más duros sometidos a la presión de 50 atmósferas por medio de prensas hidráulicas, se transforman en sólidos compuestos uniéndose los granos de las limaduras entre sí y moldeándose el conjunto cual

si hubiese intervenido una fusión, aunque se haya cuidado de mantener una temperatura baja.

En el interior de la Tierra, solamente a la profundidad de 100 kilómetros, soportarían los cuerpos sólidos allí enterrados una presión de 50.000 kilogramos por centímetro cuadrado, muy cerca de 50.000 atmósferas (1 atmósfera = 1,033 Kg. cm.²). A tal presión, siempre creciente hacia el centro, los sólidos deben tener en sus moléculas igual movilidad que los líquidos y pueden ser posibles en ellos todas las reacciones químicas sin necesidad de que intervenga el agua como disolvente.

Seguramente, en los fenómenos bioquímicos del interior de la Tierra, no se tratará de la química del carbono, que interviene en la bioquímica superficial. Pero muy bien pudiera tratarse de la química del silicio, que es también tetravalente, y que tanto abunda en el subsuelo.

La bioquímica del carbono facilita la vida con sus productos sumamente inestables, tales como los albuminoides. Es muy posible que en el interior de la Tierra exista formando sus células o geobiones productos sumamente inestables del silicio, quizá combinado con el nitrógeno, uno de los cuerpos más inertes y susceptible de dar compuestos inestables, lo que explicaría la abundancia de este gas en la atmósfera, siendo posible que la Tierra respire nitrógeno para facilitar determinadas circulaciones interiores, recogiendo de la atmósfera por medio de las aguas que lo disuelven, aunque sea en muy pequeña cantidad.

El interior de la Tierra nos es completamente desconocido, pero la vida que parece la Tierra poseer nos autoriza a suponerle una constitución orgánica con células o geobiones formando tejidos que integren diversos órganos. Lo que del interior de la Tierra sale y llega hasta nosotros no parece desmentir esta hipótesis. Los filones metálicos, las vetas de cuarzo, las geodas que recuerdan las formas de las células...

Para llegar a conocer la vida interior de la Tierra hay que fijarse exclusivamente en las rocas primitivas prescindiendo de los terrenos neptunianos que corresponden a la vida exterior. Y también a los fenómenos metamórficos, mediante los cuales la parte interior de la Tierra se pone en comunicación con la exterior, atravesando con sus vetas y filones los terrenos de sedimentación.

Es curioso que los cuerpos correspondientes al interior de la Tierra, como ocurre con los minerales de los filones, sean siempre impuras con pequeños porcentajes de varios metales, cual ocurre con los compuestos orgánicos de la bioquímica.

Heliobiosis

Volviendo ahora a ocuparnos brevemente de la vida del Sol, manifestaremos que hay que creerla posible, aunque sea muy diferente de la orgánica de la superficie de la Tierra, pese a la alta temperatura. Dicha temperatura hace sospechar que se fundamente esa vida en la química del silicio. Los planetas fueron engendrados por el Sol en épocas en que éste tuvo ocasión de crecer por una especial sobrealimentación. Al desprenderse de él participarían de la heliobiosis, y su vida sería también ígnea. Dicha vida, al transformarse en la actual por el enfriamiento, debió seguir utilizando los compuestos silicios, sustituyendo la fluidez de las altas presiones a la fusión de las altas temperaturas.

Reproducción de los planetas

García Galera es lógico en todo. «Si los astros —dice— tienen vida, deben poder reproducirse. Pero

para ello necesitan alimentarse abundantemente, asimilar y crecer. Cuando se encontraban en estado líquido debió ser la época de su mayor crecimiento y de la producción de los satélites.»

Una vez fríos es de suponer que también puedan reproducirse si gozan de buena alimentación.

Esta es el polvillo cósmico, formado en su mayor parte de alumina, que se está depositando continuamente sobre la superficie de los mares y de los continentes y que proviene de los cuerpos errátiles que capta la Tierra y que son volatilizados por el calor de su rozamiento con la atmósfera. Las bocas de la Tierra, por las que ésta se alimenta, deben ser las grandes profundidades de los mares, donde las inmensas presiones deben establecer cierta igualdad entre los estados sólido y líquido.

También es posible que la Tierra haya aprendido a alimentarse con productos superficiales creados en las capas terrestres o en las aguas.

Tras la asimilación, las deyecciones deben ser arrojadas al exterior por los volcanes. Todos los productos volcánicos son semejantes, como lo son todas las deyecciones. El volcanismo parece indudablemente corresponder a la «excreta».

El caso es que los planetas crecen continuamente en lugar de disminuir de volumen. El que afecten una forma algo tetraédrica no se debe a una contracción, sino a fenómenos biológicos precursores del desprendimiento de un hijo. Tiene, a mi parecer, razón García Galera cuando anuncia en las dos Américas dos hijos de la Tierra en gestación. Gestación, desde luego, como debe ocurrir en los astros, milenaria.

Los sentidos de la Tierra

Es muy antigua la Tierra y manifiesta muchas complicaciones para que podamos suponerle una vida elemental y primitiva como la de una célula, formada sólo de membrana, protoplasma y núcleo. Es, pues, lógico imaginar que la Tierra posee sus sentidos. Ahora bien, que no podemos determinar a qué vibraciones corresponden.

Pero es curiosísima la comunicación establecida entre su interior y su superficie por medio de los filones.

Es de notar que el cuarzo es piezoeléctrico. Cuando recibe una presión origina una carga eléctrica, lo que se utiliza, como hemos señalado, para producir y recoger ultrasonidos.

Y, generalmente, todos los filones metálicos llevan cajas de cuarzo. Este, además, se encuentra formando vetas muy parecidas a redcillas de nervios en numerosas rocas de sedimentación. Parece, pues, que el cuarzo desempeña para la Tierra el papel de nervios táctiles y auditivos. Cualquier sonido que llegue al cuarzo engendra oscilaciones eléctricas de igual período y proporcional intensidad.

Los filones de galena pudieran muy bien corresponder a la visión. Sabido es que un contacto metálico con un cristal de galena es una célula fotoeléctrica que engendra una corriente cuando recibe luz.

Por otra parte, la Tierra debe tener un modo de expresión que se ve claramente que son ondas electromagnéticas.

Las corrientes telúricas, que ocasionan el calor, crean también el campo magnético terrestre. Las alteraciones de éste, eso que los meteorólogos llaman tempestades magnéticas, no pueden consistir en otra cosa más que en la emisión por parte de la Tierra de mensajes dirigidos al Sol o a otros planetas.

Precisamente, las curvas que señalan la frecuencia de las tempestades magnéticas, guardan extraño paralelismo con las que señalan la frecuencia de las manchas solares. Parece indudable que el Sol y la Tierra se hablan.

Meteorología

La Meteorología se encuentra aún en mantillas, con infantilismos ridículos. (Meteoros luminosos, confusión en los eléctricos, lluvia y rocío, etc.)

Tras de ímprobos esfuerzos sólo ha llegado a comprobar que hay fenómenos que tienen un régimen constante, aunque para ellos inexplicable, y otros que parecen obedecer al capricho.

No comprenden que tales fenómenos, como en todos los seres vivientes, proceden unos del bulbo raquídeo, de donde su automaticidad; otros del cerebelo, correspondiendo a reflejos instintivos; otros, finalmente, del cerebro, correspondiendo a una voluntad consciente. Ante estos últimos los meteorólogos hacen el papel de quien pretende adivinar su pensamiento.

De hoy en adelante, la Meteorología debe considerar los fenómenos que estudia como hechos biológicos de un ser viviente y con ello dará un paso de gigante, encontrando la explicación de muchas cosas.

Para terminar

El lector me ha de perdonar muchas cosas. Ha de tener en cuenta que se trata de un artículo periodístico. Ha de pensar en el poco espacio de que dispongo. Ha de fijarse en mi intento de poner la materia al alcance de todos. Y considerar que sólo he dispuesto de mes y medio para documentarme.

Yo seguiré estudiando la materia, porque me apasiona. Si algún lector dispone de cultura y preparación suficientes, así como de tiempo y, convencido de mis afirmaciones, desea ocuparse del asunto, agradecería mucho su ayuda y cooperación o le brindaría yo la mía. Todo género de observaciones merecerán igualmente mi agradecimiento.

Algún día quizá pueda desarrollar esta teoría en un libro.

Aunque la llamada «ciencia oficial» me descalificará. ¡Y yo tan contento!

Pequeña Ciencia

NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FORMULAS, RECETAS, ETC.

Metalurgia. — *El cobre al glucinio.* — La química nos ofrece frecuentes sorpresas, y una de ellas es la de las notables propiedades del cobre al glucinio.

El cobre tiene grandes aplicaciones en la industria eléctrica por su conductibilidad y en la industria mecánica por la facilidad de su trabajo. En la electricidad hay que emplear el cobre puro, ya que sus aleaciones presentan mayor resistibilidad eléctrica. En cambio, en las aplicaciones mecánicas, como el cobre tiene poca resistencia a la tracción, se emplean casi siempre sus aleaciones: latón con el cinc y bronce con el cinc y el estaño. Pero tales aleaciones son, cuando menos, un 25 por 100 menos conductores que el cobre puro.

Lo mismo le ocurre a la formada añadiéndole al cobre el 2,5 por 100 de glucinio, pero esta aleación tiene curiosísimas propiedades mecánicas. Es blanda, dúctil y maleable, siendo su trabajo muy fácil y, una vez trabajada, es susceptible de ser templada «al aire»; es decir, que adquiere el temple sólo con calentarla sin enfriamiento rápido alguno. Y este temple le da una resistencia a la tracción mayor que la del acero ordinario al carbono; su dureza es del orden de la de la

fundición y su alargamiento del orden del del acero dulce.

Esta aleación tiene el defecto de ser muy cara, ya que el glucinio cuesta a 1,100 francos el kilo, pero la General Electric Co., de Norteamérica, ha buscado un tercer metal que disminuya la solubilidad del glucinio en el cobre y ha encontrado el cobalto. Mezclándole al cobre una pequeña cantidad de cobalto, basta el 0,6 por 100 de glucinio para obtener una aleación dotada de tan interesantes cualidades mecánicas. Y el cobalto cuesta veinte veces menos que el glucinio.

Pero —y aquí está la sorpresa— se ha visto que la nueva aleación tiene una conductibilidad eléctrica aproximadamente un 50 por 100 mayor que la del cobre más puro.

Se trata de una aleación de gran porvenir. Ya se la ha encontrado una excelente aplicación: la fabricación de resortes conductores para contactos eléctricos.

Automovilismo. — *La circulación mundial.* — A pesar de la crisis y del paro, sigue aumentando el número de los autos que ruedan por el mundo. Véase el cuadro comparativo entre 1934 y el año anterior:

	1933	1934
Estados Unidos... ..	23.819.537	24.751.644
América (sin EE. UU.) ...	1.842.663	1.863.618
Europa	5.962.074	6.559.751
Asia	508.335	543.035
África	382.628	408.380
Oceanía	761.254	800.693
	33.276.491	34.927.121
		33.276.491
Aumento		1.650.630

En un año se han construido millón y medio de coches; sin embargo, dividiendo por millón y medio el número de coches existentes, el cociente es 20; y como un coche no dura veinte años, esa producción no basta para renovar los viejos.

Aviación. — *Por la estratosfera en aeroplano.* — Parece que nos vamos acercando a la conquista de la estratosfera.

En Norteamérica, el famoso aviador Wiley Post ha realizado dos vuelos de muchos miles de kilómetros con velocidades mayores de 400 por hora y a una altura del orden de los 10.000 metros.

En estos vuelos, como proyecta hacerlo el teniente coronel Herrera para su ascensión aerostática, el aviador ha empleado una escafandra.

Es natural, porque una cabina estanca es fácil de ser empleada con un globo y muy difícil con un avión. En éste son inevitables las vibraciones, que ocasionarían escapes por las juntas y han de salir de la cabina numerosos mandos. De seguro habría escapes y sería necesario un compresor potentísimo para compensarlos y, en caso de avería en su motor, sería segura la asfixia sin posibilidad de usar paracaídas.

Con la escafandra pueden evitarse los escapes y el compresor sólo comprimirá el aire necesario para la respiración, pudiendo, también, ser utilizado un depósito de aire comprimido.

Francia encarga autogiros militares. — El ejército francés ha encargado 30 autogiros de dos plazas y 175 caballos para el servicio de observación y reglaje del tiro y para enlaces.

La marina de guerra francesa va a hacer ensayos con cinco autogiros para su aviación embarcada.

En Italia, el «Fiume» está provisto de una plataforma especial para el empleo de autogiros a bordo.

Mala señal, que huele a guerra, es que se le levante el boicot al nuevo invento a pesar de que sólo puede alcanzar una velocidad que es la mitad de la de los aeroplanos: 200 kilómetros hora.

Fuerza motriz.—Motores de carbón en polvo.—Rudolf-Diessel, el genial inventor del motor de aceites pesados, fué el primero en idear el uso del carbón pulverizado como carburante.

La idea ha sido, por fin, realizada por uno de sus colaboradores, Rudolf Pawlikowski, que ha logrado vencer las dificultades que presentaba el problema, tales como: realizar una alimentación regular y graduable, asegurar una combustión total en los cilindros y evacuar totalmente las cenizas resultantes de la combustión.

Este motor tiene un rendimiento térmico algo inferior al de aceites pesados (25 a 30 por 100 contra 31 a 35 por 100). Pero tiene la notable propiedad de poder ser alimentado también con aceites pesados y con infinidad de sustancias (turba, hierbas secas, aserrín, granos de linaza, cáscaras de algodón, núcleos de maíz, perfolia de arroz, etc.) convenientemente preparadas.

Tiene una cámara de precombustión encima del cilindro y, durante el primer tiempo, se realiza en ella la aspiración del aire y la admisión del polvo del carbón. El segundo tiempo es el de la compresión y comienzo de la combustión en dicha cámara. El tercer tiempo, que es el único motor, corresponde a la combustión total del carbón. Por último, el cuarto tiempo, corresponde a la expulsión.

Después del primer tiempo, lleno el cilindro de aire y la antecámara de carbón pulverizado en suspensión en el aire, comienza la compresión que, al llegar a 32 atmósferas, calienta el aire hasta 450 grados. Este aire penetra en la antecámara por conductos que están en forma tal, que las corrientes que entran por ellos mantengan el movimiento en torbellino para que el carbón no se deposite, y comienza la combustión a causa de esa alta temperatura gracias al poco aire que hay en dicha cámara, aumentando aún la compresión hasta 82 atmósferas.

Luego llega el tercer tiempo: el émbolo vuelve a descender y la presión arroja por los canales de comunicación desde la antecámara al cilindro el carbón a medio arder, encontrando allí bastante aire para hacerlo totalmente.

Ya se ha construido en Alemania un modelo de 450 caballos, y se anuncia la construcción próxima en pequeña serie de motores de 50 a 250 caballos. Es un motor lento, con 550 vueltas por minuto como máximo y resulta de precio muy elevado, compensado a la larga por la economía del combustible.

No se olvide que es algo nuevo que comienza ahora. Este motor, tras de perfeccionarse, tendrá, seguramente, enorme porvenir.

Artes y oficios.—Solicitadas por varios consultantes, vamos a transcribir aquí algunas fórmulas:

Fabricación de lacres:

- 1.º Lacre fino.
 - 120 de goma laca.
 - 175 de trementina.
 - 300 de sulfato de barita.
 - 100 de cinabrio.
 - 10 de estoraque.
 - 15 de esencia de trementina.
 - 15 de benjuí.

- 2.º Lacre barato.
 - 600 de colofonia.
 - 100 de trementina.
 - 200 de creta.
 - 200 de cólcotar.

- 3.º Lacre corriente.
 - 200 de goma laca.
 - 120 de colofonia.
 - 250 de trementina.
 - 560 de sulfato de barita.
 - 100 de cinabrio.
 - 80 de cólcotar.
 - 20 de esencia de trementina.

- 4.º Lacre para botellas.
 - 2 partes de pez resina.
 - 1 parte de pez de Borgoña.
 - 1/2 parte de cera amarilla, o bien, en vez de cera, 1/4 parte de sebo.

La esencia de trementina es lo último que debe añadirse. Fundir con fuego moderado para que no hierva y se salga. Mezclar bien y verter en moldes de hojalata untados de aceite.

Niqueladura por inmersión:

Agua	1.000	gramos
Cloruro de níquel.. ...	20	»
Sal amoníaco	60	»
Sal común... ..	60	»

Se disuelve el cloruro de níquel en agua caliente y se añaden después las demás sales. Se calienta hasta ebullición, reponiendo el agua evaporada. El objeto a niquelar, que ha de ser de cobre o metales cobrizos, se sumerge en el líquido hirviendo. El depósito resulta mejor colocando los objetos sobre una rejilla de cinc.

Con 100 gramos de cloruro de cinc se pueden cubrir 8 ó 10 kilos de objetos menudos.

Niqueladura de hierro y acero:

En una solución del 5 al 10 por 100 de cloruro de cinc puro se pone la cantidad de sulfato de níquel necesaria para colorearla fuertemente de verde, y se calienta hasta la ebullición en cápsula de porcelana.

Entonces, sin preocuparse de que se enturbie por la precipitación de una sal básica de cinc, se introduce en esta cápsula el objeto perfectamente limpio de manera que toque lo menos posible al recipiente. Se conserva en ebullición de 30 a 40 minutos, sustituyendo de cuando en cuando el agua que se evapora.

Los objetos a niquelar han de estar muy limpios, y las sales de cinc y níquel han de ser muy puras. Durante el niquelado se añade nueva sal de níquel si el baño se decolora. Debe tener siempre un tono verde intenso.

Otro día daremos la fórmula del plateado.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Un propagandista de ESTUDIOS:

Sobre la radio le recomiendo los siguientes libros, que son los últimos aparecidos:

Radio recepción moderna, por Riu.

Manual de radiexperimentador, por Riu.

Revistas, las siguientes:

Radiotécnica (mensual), el número, 0'50 pesetas.

Radio Sport (mensual), el número, una peseta.

Todo esto te lo puede servir la Librería Francesa, Rambla del Centro, 8, Barcelona.

Casimiro Macho, Sestao:

No sé qué contestarte sobre tu primera pregunta.

Sobre la segunda, sí. Mézclale a la tierra mantillo o humus negro que, al mismo tiempo que absorberá los rayos solares, será un excelente abono fecundante.

A la tercera: Giordano. *Técnica del taller mecánico*. Diez pesetas. Librería Francesa, Rambla del Centro, 8, Barcelona.

Otra pregunta:

No sé si omitir su nombre o si viene aparte en carta que he extraviado.

La revista *Helios*, Segorbe, 8, Valencia, una de las mejores revistas naturistas del mundo, te dará, seguramente, noticias de libros que traten de las calorías que contienen los productos alimenticios vegetales. También trata de ellas el librito *La Alimentación Humana*, del doctor Alvarez, editado por ESTUDIOS.

A varios consultantes:

Hay manuales sobre los ensayos de orinas, leche, sangre, etc. Pero, para hacerlos bien, es indispensable la previa práctica en un laboratorio. Tales análisis son cosa muy delicada y, para hacerlos mal, más vale no hacerlos.

Juan, Torrevieja:

Te recomiendo el *Manual de Galvanoplastia*, de I. Ghersi, Romo y Füssel, editores, Madrid.

Yo poseo una edición muy antigua (1902), pero supongo habrá otras más recientes. Puedes pedirlo a la Librería Romo, calle de Alcalá, Madrid (no recuerdo el número, pero basta con esa dirección).

Federico Calderón, Moravia (Costa Rica):

Los conglomerados combustibles se hacen en forma de bolas del tamaño de nueces, con polvo de carbón, serrín, etc. Como conglomerante, se emplea la arcilla, amasada con alquitrán. Las proporciones en que se mezclan los componentes son arbitrarias y dependen de los precios y de las calidades que se desee obtener. La elaboración, a mano.

Curiosidades.—Orientación con un reloj.—Para saber, aproximadamente, dónde está el Norte, basta poner horizontal un reloj de bolsillo, mirando su minutero al Sol. El Norte se encuentra en la prolongación de la visectriz del ángulo formado por el minutero y las doce. (La visectriz es la línea que divide dicho ángulo en dos ángulos iguales.)

Si es de noche, o de día y hay luna, la línea recta que pasa por las puntas de sus dos cuernos, corta al horizonte en el Sur.

COMUNICACIONES

Recibimos una carta de Félix Pablo Cengotitabengoa, fechada en Kobe (Japón), que nos dice:

«Llevo trabajando en la cocina quince años y todavía no me puedo explicar el fenómeno correspondiente a la pregunta que sigue:

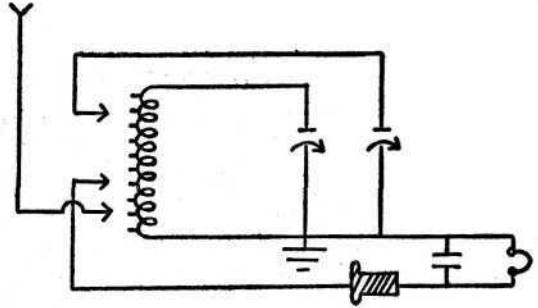
¿A qué se debe que, echando en agua hirviendo los huevos rotos se deshacen y, si le añadimos al agua un poco de sal y vinagre salen enteros, o sea, escalfados?»

Ignoramos la causa del fenómeno, pero nos parece bastante curioso e interesante para publicarlo aquí, por si hubiese quien conociese la explicación, o para que sea utilizada la fórmula, que nos llega de tan lejos, por nuestros lectores.

Ciriaco Tormo García, de Linares, me envía un esquema de estación receptora de radio con galena que le

ha permitido recibir, desde allí, las emisiones de Jaén, Sevilla, Toulouse, París, Roma y Milán.

Es, efectivamente, uno de los esquemas de más sensibilidad y alcance y, con él, en Cataluña se han recogido con galena ondas de varias emisoras extranjeras. Por si a algún lector le interesa, lo copiamos.



Las peñas de amigos y lectores de ESTUDIOS.—Desde Córdoba nos escriben Esteban Ortega García y Rafael Molina Serrano, que han constituido la Peña para que puedan concurrir a ella cuantos camaradas quieran adherirse por simpatizar con la idea. Se reúnen los jueves, a las siete de la tarde, en «La Peña», al lado de Mariana Pineda.

De Madrid nos escribe T. Alonso Burgos (ya contestaremos sus preguntas), manifestándonos que la Peña de Madrid queda formada por bastantes amigos, reuniéndose los sábados por la noche en el Café de Madrid, de la calle de Alcalá.

José Mataix, profesor racionalista, de Benimámet (Valencia), nos escribe simpatizando con la idea y deseando formarla. Los lectores de dicho pueblo que simpaticen con la idea pueden dirigirse a él. Su escuela está en Felipe Valls, 25.

La de Barcelona sigue funcionando todos los viernes, con verdadero entusiasmo.

PREGUNTAS MUTUAS

Si algún lector de ESTUDIOS supiera dónde podría encontrarse un libro de ocultismo, titulado *Secreto de la bola de cristal*, tratando de los espejos psíquicos que usan los adivinadores, podría indicármelo por carta y le haría un señalado favor a un camarada y lector de ESTUDIOS, que me ruega inserte esta pregunta desde Nueva York.

Y conste que tenemos lectores en todas partes. Espero, de un momento a otro, carta de Abisinia.

BOXEO

Alrededor, la bestia muchedumbre;
y se mueve esa boa sin cabeza.

Se agita el monstruo:
diez mil ojos fulgurantes terribles,
diez mil pies patean...
¡El odio vibra en el reptil acéfalo,
como si fuese una corriente eléctrica!

¡En el centro, lanzando
cuatro mazas sangrientas,
dos payasos vestidos de músculos
se golpean...!

ALVARO YUNQUE

¡Abajo la guerra!

Sarracina de hombres

Andreas Latzko



Las guerras de donde se ha obtenido la palabra GUERRA, ¿eran verdaderamente la guerra de hoy? «Guerra» y «botín», ¿no iban siempre juntos? El lansquenete, ¿no tenía ante sí la perspectiva de una vida sin límites, abundante en mujeres, ducados y corceles ardientes bajo sus arreos dorados? La relajación, bajo una disciplina de hierro; la obligación de erguir el cuello, esa manera pasiva de colocarse ante las fauces de los monstruos invisibles que vomitan su metralla de infierno, ¿es eso la guerra? La guerra era el choque de fuerzas excesivas de los combatientes del mundo. Aun cuando su población era demasiado reducida, y sus respaldos demasiado estrechos, la juventud iba a guerrear, ebria por la sangre pesada de sus músculos. Cuando unos padres de familia son arrancados de su hogar y lanzados sobre el enemigo, ¿no puede encontrarse otra palabra para expresar lo que hacen?

¿Está permitido desplegar la palabra GUERRA como se despliega un estandarte, y hablar de valor y de fuerza, cuando el éxito no puede depender más que del alcance de los cañones y del calibre de los obuses que las mujeres y los niños han hecho con sus manos? ¿Podría compararse a los tiranos de la antigüedad, que echaban a los leones hombres en vez de comida, con los que mueven las cuerdas del guiñol de la guerra, y la fundamentan en la esperanza de que su *stock* de carne humana dure un poco más de tiempo que el *stock* de acero del adversario?

No; todas las palabras admitidas antes de la carnicería son demasiado hermosas, demasiado honradas. Odio ahora la palabra «frente». ¿Acaso se hace frente a los cañones ocultos detrás de las montañas y que escupen la muerte en todo el espacio libre? ¿Acaso se hace frente a las minas invisibles que se insinúan a diez metros bajo tierra? El frente es un punto, una casita desmantelada tras de la cual están arrancados los rieles para que los trenes no conduzcan más lejos a los hom-

bres vigorosos y se lleven a los que están medio muertos.

Cuando descendí, por la tarde, a aquel punto, vi sentado en el suelo, adosado a la reja del malecón, a un soldado barbudo, que llevaba el brazo derecho en cabestrillo. Me vió pasar sólido y sano, y lanzándome una mirada sombría, acariciando su miembro lastimado con la mano izquierda, me dijo entre dientes:

—Sí, sí, mi teniente; aquí es donde se hace la *sarracina de hombres*...

¿Puedo olvidar la mueca de aquella boca? ¿Estoy enfermo porque no puedo oír la palabra «frente» sin que el eco croe a mi oído «sarracina de hombres»? ¿No están enfermos los demás, aquellos que, en lugar de «sarracina de hombres», perciben los estribillos ridículos de los escritores de la guerra...? ¡Ah...! Estos, haciendo el elogio de la marca «guerra mundial», hacen el artículo, como los viajeros de vinos, para obtener el derecho de pasearse en auto por el frente, como los jefes, en lugar de chapotear en el lodo de las trincheras, a las órdenes de un cabo, frente a la muerte.

Todavía existen hombres de carne y hueso que pueden coger un periódico en sus manos sin que les conmueva la indignación. Verdaderamente, ¿se puede llevar en el cerebro la visión de los taciturnos bípedos, inmóviles como blancos de tiro, que sangran con pasividad bajo el chubasco abrumador, sobre la tierra cenagosa, y leer al mismo tiempo con serenidad la descripción de los perfeccionamientos del servicio sanitario? ¿Se puede leer, línea por línea, lo que relatan acerca del lujo de los coches de ambulancia y del confort de las trincheras para aquellos que glorifican la guerra que hacen los otros?

Hay hombres que vuelven a sus casas con unos ojos extraños en los que la muerte se refleja aún, y caminan como sonámbulos por las calles iluminadas. Los clamores bestiales que dirigían al huracán zumban en sus oídos; se hallan abrumados por el horror, como un mulo bajo el peso de su carga; ven abrirse

El estoicismo

Han Ryner

A Samuel Velasco, cordialmente.



Se ha repetido hasta la saciedad que los estoicos fueron los primeros que emplearon el vocablo DEBER. Existe acerca de ello un error o una confusión. No es posible encontrar en el estoicismo nada que pueda parecerse a la servil concepción moderna del deber. Los estoicos creyeron siempre que el individuo no DEBE nada a nadie, no tiene deudas innatas, no está sujeto a obligación ni es esclavo de un poder exterior, concreto o abstracto, sea éste un Dios personal o un imperativo categórico. El hombre es un ser natural que realiza funciones naturales. La palabra estoica que los tratadistas han traducido por el término DEBER no es apropiado. Correctamente ha de traducirse así: FUNCIONES. En el caso de que los estoicos hubiesen filosofado acerca de los Deberes, habrían hablado de los deberes de los Hombres y de los de los animales o las plantas en el mismo tono.

El hombre tiene una vida vegetativa y otra animal. Realiza, por tanto, las funciones propias de todo ser viviente. Pero tiene, además, funciones propias, como las de aprender co-

sas y amar a los demás. «Es propio del hombre —decían los estoicos— ser filántropo.» Y añadían: «Es natural en el hombre amar a sus semejantes, no por interés, sino de todo corazón.» Y aquella hermosa palabra que los primeros cristianos emplearon noblemente, y que la decadencia cristiana envileció hasta darle el sentido de limosna, la palabra que expresaba el amor con todo su cortejo de gracias, de sonrisas y de exquisitas espontaneidades, la palabra CARIDAD, la tomaron los cristianos de los estoicos. Estos fueron los primeros que, en Occidente, proclamaron como una de nuestras más nobles funciones, y más necesarias para labrar la felicidad, la vasta «caridad del género humano».

Este amplísimo sentimiento destruía en el alma del estoico el respeto a la patria, que comete el doble crimen de oprimir al individuo y de sembrar el odio entre hermanos. Zenón, y todos los estoicos después de él, consideraron al Universo como la ciudad de los hombres y de los dioses. Y celebraban el parentesco natural que une en un solo pueblo y en una familia única a todos los que tienen despierta la razón.

No basta, para que el individuo se convierta en una belleza y en una felicidad realmente humanas, que se cumplan regularmente

ante ellos las miradas de asombro de los enemigos a quienes traspasaron, y apenas se atreven a abrir la boca, porque las mujeres y los niños, a su alrededor, hablan de las granadas, de los obuses y de los asaltos a la bayoneta con una curiosidad jovial. El júbilo del permiso parece resbalar por encima de ellos, y al volver hacia la muerte se sienten aliviados de una vergüenza: la de haber sido el cobarde que calla delante de gentes para quienes la muerte y la matanza se han convertido en lugares comunes.

Como gusten ustedes, señores doctores... Después de todo, es un honor el ser acusado de locura furiosa en presencia de los misera-

bles que, para salvar su pelleja, han lanzado a la guerra a la humanidad, despiadados y haciéndose un pedestal con los cadáveres de los demás. Vosotros, los intermediarios del sufrimiento y de la fuerza, ¿por qué no despertáis la consciencia del mundo? ¿Por qué no vais por las plazas públicas, armados de un portavoz y gritando: «¡Sarracina de hombres!», hasta que los cabellos se ericen en las cabezas de los seres cuyos hermanos, cuyos esposos, cuyos hijos y cuyos padres trabajan en la fábrica de cadáveres; hasta que todas las gargantas, todas las gargantas repitan como un eco: «¡Sa-rra-ci-na de hombres!»?

las funciones naturales. El animal que come cuando tiene hambre y bebe cuando siente sed no es un sabio. Tampoco lo es el hombre que instintivamente se dirige hacia la verdad o aquel que instintivamente ama a sus semejantes. Es necesario, además, para que me inunde la armonía, que yo ejecute mis funciones naturales con miras a dicha armonía. La sabiduría es una belleza entre una luz, es decir, una armonía que se conoce a sí misma. Solamente el hombre sabio puede ser feliz. Vive en la alegría continua de saberse de acuerdo consigo mismo y con el Universo: es semejante a Dios. Vive en la altivez continua de saber que su armonía es obra suya.

¿Cuál es la primera función natural y la más esencial tendencia del ser? Calliclés : engañaba al creer que la tendencia primordial es el afán de conquista y dominación. También se equivocó Epicuro, que confundió las señales de salud con la salud misma, y afirmó que el individuo busca el placer únicamente por el placer mismo.

No, estas tendencias no son las prístinas. Lo primero es la necesidad de conservar mi propio ser, proteger lo que yo soy. Ahora bien, ¿qué soy? No soy exclusivamente un cerebro o un corazón, un vientre o unos miembros. Soy un conjunto. Y defendiendo este conjunto contra las fuerzas hostiles. Mi primera tendencia es proteger una armonía que, si en un principio es pobre y poco consciente, es susceptible de enriquecerse y de gozar intelectualmente de sí misma.

Pero si el individuo es un insensato, la tendencia hacia su propio bien, la tendencia a conservarse y realizarse, se deforma. Se trueca en las cuatro pasiones o movimientos excesivos, exentos de normas de belleza, y cuya fealdad chillona se esfuerza en dirigirse hacia los falsos bienes o huye cobardemente de los males aparentes. El insensato, según se halle privado del falso bien o sea esclavo de un falso goce, es víctima siempre de la tristeza o del placer. Si la posesión del falso bien o su privación se proyectan hacia el porvenir, el insensato sufre el yugo del deseo o del temor.

El sabio no es insensible. En lugar de las pasiones, locas agitaciones excesivas, debe saborear los afectos, movimientos bellos y eurítmicos. Nada hay en él que corresponda a la tristeza, ya que el sabio posee siempre el verdadero tesoro, la luz y la fuerza, la razón y la buena voluntad. Y, en vez del placer y de sus insignificantes estremecimientos, posee la alegría, la alegría continua, semejante a una

ascensión en la claridad. En vez del miedo enloquecedor, conoce la sonriente prudencia que vela siempre por el tesoro interior. En síntesis, el esfuerzo del sabio no exige jamás lo imposible ni lo aleatorio, sino que busca siempre únicamente lo que puede realizar, incluso la belleza misma del esfuerzo. Sea cual fuere el resultado exterior del combate incesante que es la vida, la existencia del sabio es una continua victoria. Por este motivo, el sabio no desea: QUIERE.

Como se ve, lo que predomina en el estoicismo es el sentimiento de la unidad del ser y el acuerdo consigo mismo. Conocer la armonía propia de cada ser, y realizarla constantemente, a medida que vayamos perfeccionándola, tener de ella una noción neta en absoluto y completamente amplia, ascender sin cesar por encima de cada uno de nuestros conocimientos, para obrar más elevadamente, tal es la esencia de la doctrina.

Los romanos infundieron al estoicismo un aspecto rígido y teatral. Sin embargo, el estoicismo estaba destinado a sufrir, sin ensuciarse, la deformación romana. No así el epicurismo que, al pasar a Roma, perdió toda su gracia y profundidad. A pesar de la ausencia de sonrisa en el heroísmo, algunos estoicos romanos destacan como verdaderas obras maestras.

No podemos decir lo propio de Séneca. Pero cabe preguntar antes: ¿Hasta qué punto fué estoico Séneca? Era estoico cada vez que se esforzaba por serlo; y no lo era en cuanto olvidaba su esfuerzo y se abandonaba a su propia naturaleza. Y no había temperamento más incierto que el suyo.

Loaba magníficamente el estoicismo. Y lo hacía delicadamente al referirse a sus aspectos más humanos. «No hay secta más benévola, más dulce, más amiga de los hombres, más preocupada por el bien común: en ella la gente no sólo se propone ser útil a sí misma, sino también velar por los intereses de cada cual y añadía que para el estoico «quiera esté un hombre hay lugar para realizar un favor». Pero los actos de Séneca desmintieron muchas veces su pretendido estoicismo y nos lo hacen considerar más como un abogado de la teoría que como un filósofo afecto a ella.

Esforcémonos todo lo posible por ser estoicos, pero no imitemos a Séneca. Realicemos nuestra individualidad, mas no deformemos la filosofía del YO.

Crítica de las escuelas al uso

María Montessori



La escuela, en la mayor parte de los casos, es un lugar desmantelado, donde ni el color de las paredes, que podía ser grato, ni nada, ofrece un aliciente a los sentidos. El fin que se persigue con tan triste escenario, es que la *atención* no se distraiga con estímulos y se vea obligada a fijarse en el maestro que habla. Los niños, sentados, tienen que oír durante horas y horas inmóviles. Cuando estos niños dibujan, tienen que reproducir otro dibujo. Cuando se mueven, lo hacen obedeciendo al mandato de otra persona. Su personalidad es apreciada por su grado de obediencia pasiva. La educación de su voluntad, consiste en un metódico renunciamiento a querer.

Nuestra pedagogía, según Claperède, oprime a los niños con una cantidad de conocimientos que no servirán nunca para dirigir su conducta; les obliga a escuchar, sin despertarles el deseo de comprender; les hace hablar, escribir, redactar, componer, disertar, cuando no tienen nada que decir; les hace observar, sin que tengan curiosidad alguna; les hace raciocinar, sin que experimenten el deseo de descubrir nada; y les obliga a realizar esfuerzos que se imagina que son voluntarios, sin haber logrado antes la aquiescencia de su voluntad en aquellas tareas y el consentimiento interno que sólo puede dar, a la sumisión a un deber, un valor moral.

Estos niños esclavizados utilizan los ojos para leer, las manos para escribir, los oídos para escuchar lo que dice el maestro. Sólo el cuerpo está quieto; pero su mente no puede detenerse en nada, sino que se ve obligada con un continuo esfuerzo a correr tras la mente del maestro, el cual corre, a su vez, siguiendo un programa que fué establecido al acaso, sin tener en cuenta las tendencias infantiles. La mente tiene que ir pasando continuamente de una cosa a otra: imágenes fugitivas y vagas, como ensueños que aparecen de vez en vez ante los ojos del niño, cuando, por ejemplo, el maestro dibuja un triángulo en la pizarra y luego lo borra.

Aquello fué una visión momentáneamente representada de un modo abstracto, pues los niños no tienen nunca en sus manos un triángulo concreto; tienen que recordar con esfuerzo un contorno con el cual hace poco hicieron cálculos geométricos abstractos; se puede asegurar que una imagen de esa naturaleza no penetrará nunca en ellos, no será *sentida* ni combinada con otras, no será una inspiración. Y así con todo lo demás. Parece que se persiguiera como finalidad la fatiga misma. Aquella fatiga sobre la cual se han concentrado todos los esfuerzos de la pedagogía experimental.

En este ambiente, donde queda prohibido el libre ejercicio, la elección del trabajo, la meditación, donde se oprime todo sentimiento y del cual se ha sustraído todo estímulo externo que pudiera enriquecer la inteligencia con adquisiciones propias, se quiere ejercitar la imaginación mandando hacer *composiciones*. Se pide que el niño produzca, sin poseer los materiales necesarios, que dé sin tener, que ponga en juego actividades internas cuyo desarrollo se trata de impedir. Se cree que la producción tiene que venir del *ejercicio de la producción* y que el ejercitarse mucho en la composición tiene que desarrollar la imaginación. Es decir, se pretende que del agotamiento del vacío, se consigan los productos más complejos de la inteligencia.

Es sabido que la mayor dificultad en las escuelas está representada por la *composición*. Todos los maestros han comprobado que los niños son *pobres de ideas*, que tienen una *mente desordenada* y que *carecen de originalidad*. La *prueba escrita* de la composición, ha sido siempre la más angustiada. Así lo demuestra la cara del niño que oye dictar un tema obligado, sobre el cual tendrá que escribir algo y entregar a las pocas horas un producto de su imaginación. Entonces, lleno de angustia, con el corazón oprimido, las manos frías, los ojos interrogando ansiosamente el reloj con el miedo de que la hora se acabe, bajo la vigilancia desconfiada de un maestro que se ha convertido en su guar-

Los tiempos agenésicos

Dr. Juan Lazarte



Lo primero de los métodos anticoncepcionales ha de encontrarse en la Naturaleza misma. Las hembras de los vertebrados superiores no son fecundas en todas las épocas del año. Existe un período en que no se realizan las uniones, y si por casualidad se efectúan, no hay fecundación. Ellas tienen la época del celo, propicia para la reproducción, y que no pocas veces coincide con la primavera y verano, tiempo de mayor abundancia alimenticia. En la mujer no existe tal época, pero es evidente que no todos los días, ni todas las estaciones, son iguales para la fecundación, ni todas las uniones pueden resultar eficaces desde el punto de vista de la prole.

La existencia de tiempos agenésicos se presume y conoce desde los griegos y romanos, aun sin tener nociones del mecanismo. En nuestros días han venido a aclararse algunos aspectos del problema, que para más seguridad necesita numerosas comprobaciones.

Lo primero que se estudia es el paralelismo entre menstruación y ovulación. Todos los autores están de acuerdo en que una y otra se relacionan profundamente. Las viejas ideas pretendían que ovulación y menstruación se verificaban sincrónicamente. Hoy se sabe que tal parecer no es exacto. Hay una gran separación entre puesta ovular y la pe-

dián, sufre la mayor de las torturas. Pobre de él si no logra hacer su composición. Está perdido porque se trata de una prueba principal, aquella en la cual puede manifestar su propio valer, el verdadero fruto individual que servirá para medir su inteligencia. Por este camino, allí donde las pruebas son rigurosas, se va a la neurastenia y hasta en algunos casos al suicidio. Los alumnos no pueden decir como el poeta Carducci, cuando se le pidió que compusiera una oda a la muerte de un personaje: «Es una inspiración y no una ocasión lo que puede hacerme escribir una oda.»

riodicidad visible. Uno es fenómeno principalmente del ovario y otro del útero. Lo que aun no está bien determinado es si la ovulación y la menstruación «están separadas por intervalos de duración variable».

Existen también algunos hechos que el médico práctico ha observado excepcionalmente, como, por ejemplo, el que pueda haber ovulación y no menstruación. Hay muchas mujeres que criando no les viene el período y sin embargo quedan embarazadas. Hay autores que publican casos repetidos de embarazo y amenorrea fisiológica. La inversa puede presentarse muy excepcionalmente y varios autores han presentado casos de menstruaciones con ausencia de ovulación (Comer, Parkes, Ravano, Shroeder, etcétera).

De sus numerosas experiencias deduce Ludwig Fraenkel: «Que, con ligeras variantes (que dependen de causas accidentales y de la variación del turno), después del principio de la última menstruación tiene lugar la próxima ovulación a los dieciocho o diecinueve días.» Robert Meyer y Ruge afirman que la ovulación se produce a los catorce días. Schoroder afirma «que los días décimocuarto y décimosexto, generalmente el décimoquinto, son los característicos en la ovulación (1).

Cuanto ha dado actualidad al problema concreto, por lo menos en su discusión, son los trabajos del japonés Ogino, en el año 1930, y, poco antes, los de Knaus. Para este último, la ovulación tiene lugar del catorce al dieciséis día, después del comienzo de la menstruación. Para el experimentador nipón la ovulación aparece del dieciséis al veintidós día antes del próximo período menstrual.

Lo que está probado es que la ovulación cae entre una y otra menstruación. Puede caer, como regla general, el dieciséis, el quince o el catorce antes del primero de la menstruación siguiente.

Mencionaremos que no faltan asimismo

(1) L. Fraenkel: *Fisiología de los órganos genitales*, página 72, t. II, Halban y Seitz.

especialistas que opinen que la ovulación puede tener lugar en un momento cualquiera del ciclo. Son a nuestro juicio casos excepcionales, así como el citado por el doctor Mandl, que encontró un folículo próximo a su rotura un día antes de la menstruación.

Cuanto necesita probarse ahora, desde un punto de vista estadístico, porque experimentalmente está próxima su comprobación, es la existencia de una relación fija entre menstruación y ovulación. Ella debe complementarse en miles y miles de casos y en diversas razas y regiones.

No se produce la fecundación sin la existencia de los óvulos que se originan en la ovulación. Los períodos de la ovulación son los de fecundidad o los que dan el máximo de la fecundidad.

En la mujer existe, naturalmente, un período de fecundidad y otro de esterilidad.

Los fenómenos de ovulación duran cinco días. La vitalidad del óvulo en las vías genitales femeninas no dura más de quince horas. La vitalidad del espermatozoide en las vías femeninas no dura más de dos días. Queremos referirnos aquí al poder fecundativo, pues sus movimientos pueden durar mucho más tiempo.

¿Cuál es el período de concepción de la mujer? Esto no puede contestarse así en términos generales; la periodicidad en las mujeres es algo variable. En algunas, normalmente llega a los veintidós días; en otras, a los treinta y tres. Lo más corriente es encontrarlo entre los veintisiete y los veintinueve días.

La ovulación también es muy variable en las mujeres y, además, de duración variable.

De todo ello podemos deducir que el período de fecundabilidad de la mujer es bastante complicado a determinar y en ello hay que andar con sumas precauciones.

La constitución influye muchísimo en estos fenómenos y los factores psicógenos no pueden olvidarse. El clima es también un factor de variación. El especialista y el médico en las funciones de calculador no puede olvidar las enfermedades, tan comunes en estos tiempos, propias del aparato genital femenino, que viene a complicar cuanto a simple vista parecería muy fácil. Existen, por consiguiente, varios tipos de periodicidad y de ovulación y factores orgánicos, psíquicos, endocrinos, telúricos, patológicos, etc., que tienen importantes acciones y reacciones. Cada mujer es un fenómeno que, desde este punto y en vista del tiempo y demás variacio-

nes, necesita ser considerada como un problema individual. Cada una tiene, pues, su período de fecundabilidad y cada una su período de esterilidad (preciso), aunque después, en las líneas generales y en la multitud de casos, se puedan encontrar tipos comunes.

En una mujer de un ciclo de veintiocho días, la ovulación se produce entre los catorce al dieciséis día, después del comienzo de la menstruación última. La concepción puede hacerse desde el once al diecisiete día, a lo más. Es la época de la gran fecundabilidad. Los doce últimos días son estériles. Otros autores restan un día más a la esterilidad, quedando las cifras en los once últimos días. Resulta que esta mujer es «intocable», salvo otros anticonceptivos, del diecinueve al doce día.

Para otros especialistas no hay concepción posible entre el undécimo día y el día antes de la periodicidad.

Del primero al décimo y del décimotercero hasta la menstruación hay esterilidad natural en las mujeres del ciclo (regular) de veintiocho días.

Mi opinión es que en todos los fenómenos analizados no existe una exactitud matemática como para fiarnos en absoluto, siempre refiriéndonos a los médicos. Inmensamente más dudas surgen si los profanos quieren manejarse por cuenta propia. Aun faltan muchos puntos que aclarar en este método. Cuanto no trae duda es que los finales descubrimientos sobre ovulación y su ciclo; sobre menstruación y sus relaciones cronológicas y biológicas con la anterior pondrán en descubierto una época de esterilidad femenina y otro tiempo óptimo para que la mujer quede embarazada.

La afirmación de tales descubrimientos reportará una conquista notable para el contralor de los nacimientos. Y aunque todo cuanto se trata en estos temas no resultará totalmente confirmado, el hecho sólo de la existencia y comprobación de un tiempo agnóstico para toda mujer, sería un notable empuje agregado a las conquistas que el trabajo científico realiza y ha verificado para el contralor de la natalidad, en el más alto beneficio humano.

Federico Nietzsche o la creación del superhombre

S. Velasco

II

Los polos del individualismo. «Fraternismo y dominismo»



NO hay teoría alguna que pueda escapar a esa ley fatal que quiere que todas las producciones del intelecto sean motivo de interpretaciones distintas. Nietzsche, que poseía facetas múltiples, y que expresaba su pensamiento en frases secas, duras, decisivas, pero no siempre claras, había de provocar forzosamente una laberíntica literatura interpretativa, y, sobre todo, tenía que generar diversidad de escuelas que se llamaran «nietzscheanas». Y así hemos visto cómo las teorías del solitario de Sils-María han servido lo mismo para justificar las más brutales manifestaciones del autoritarismo, como para condenarlas.

Esta desorientación en torno a Nietzsche tiene su explicación. Ya dijimos en nuestro estudio anterior que el filósofo había querido forzar la máquina y, en su afán de preparar el advenimiento del superhombre, no vaciló en mostrarse excesivamente duro.

«Para toda elevación del tipo humano es necesario crear una nueva modalidad de esclavitud.» Esta frase de Nietzsche ha de llevar, indefectiblemente —tomada en un sentido superficial y desligada de todo el contenido de la obra nietzscheana— a la creación de un individualismo mal entendido que, lejos de producir un superhombre, esclavo de todas las servidumbres y preso del incurable delirio de dominación.

Esta es la divisa que hizo aparecer como individualistas a personajes que ni siquiera habían logrado vislumbrar el valor de la individualidad. Las escuelas egotistas, nacidas al calor del «Sé duro» y de la sentencia: «El verdadero progreso exige que reforcemos la esclavitud», son desviaciones del pensamiento prístino de Nietzsche. De ellas no surgió

jamás una individualidad libre, sino tan sólo figuras representativas de la cobardía y de la servidumbre colectivas.

El sagaz investigador y profundo filósofo francés Han Ryner, una de las figuras más eminentes del individualismo contemporáneo, y quizá el único representante, en la actualidad, de los fueros filosóficos del «YO», que analizó minuciosamente las obras de todos los filósofos de los tiempos pasados, ha dicho que la doctrina de Nietzsche ha dado lugar a una nutrida apología del afán de poderío, escuela o tendencia que él denomina «dominismo».

Es esta posición seudofilosófica del dominismo la que ha motivado que las falanges nacionalsocialistas, en Alemania, se proclamaran continuadoras de Nietzsche. ¡Pobres seres extraviados que buscan una mentalidad que les justifique, sin hallarla nunca! ¡Extraño destino, a nuestro juicio, el del pensamiento del coloso de Sils-María, que, siendo un himno de liberación, sirve para dar aparente solidez filosófica a una moral de esclavos!

A estas interpretaciones falsas del Nietzscheísmo —grotescas muecas de dolor que quieren simular carcajadas— opone el filósofo francés su «Sabiduría risueña». Entre los polos del individualismo —la risa forzada y dolorosa de los doministas y la bulliciosa y danzante de Zarathustra— no queda más remanso de serenidad que la alada sonrisa ryneriana, no como negación ni refutación de Nietzsche, sino como la superación de todos los sistemas, porque ha logrado extraer de ellos la esencia vivificante que los animara, resumiéndolos en la sublime fórmula de la «voluntad de armonía». Esta es la vía del «fraternismo», a la que puede llegarse por medio del conocimiento de sí propio; por el cultivo del «YO», por el desarrollo de la individualidad. Poco importa que el guía que elijamos en nuestros primeros pasos sea Sócrates, Epicuro, Epicteto, Spinoza o Nietzsche. Con tal de que, cuando hayamos orientado nuestra nave, seamos los timoneles de nos-

otros mismos, el nombre que demos a la ruta es lo de menos. Así se desprende de esta magnífica afirmación ryneriana: «Que cada uno siga, de acuerdo con su temperamento y las inclinaciones juveniles, el sendero que más le plazca. Mientras su valor sea duradero —¿no es esto ser duro?, preguntamos nosotros— y no caiga desfallecido en las primeras etapas, llegará a la cima, alcanzará la verdad total, será poseedor de la libertad rítmica de su corazón y de su raciocinio. Llegará a la armonía absoluta del individualismo completo.» (*Varietades del individualismo*. Editorial Iniciales, Barcelona, 1927.)

Interpretar a Nietzsche no es, como han hecho algunos, coger una frase suya y flamearla al viento con aullidos de conquista. No es tampoco servirse del pensamiento nietzscheano como paladín de nuestras impotencias. Hay que completar el pensamiento simbólico de Zarathustra comprendiendo sus danzas. La creación del superhombre exige una nueva forma de esclavitud, es cierto, pero ésta es la servidumbre de las cosas que el convencionalismo social ha depositado en el fondo de nuestra conciencia. No se trata de dominar a nuestros semejantes ni de ejercer brutal imperio sobre los demás seres. El hombre que debemos sacrificar en aras del superhombre es nuestra máscara social, somos nosotros mismos.

Esta es, sucintamente expresada, la verdadera interpretación de Nietzsche. Tan sólo los caminos interiores conducen a la libertad efectiva. Nietzsche lo sabe y, por ello, quiere crear la atmósfera de libertad, para que de ella surja, radiante y risueño, el superhombre.

La ética y la metafísica de Nietzsche

No es necesario hacer un resumen de la filosofía nietzscheana porque, de un lado, estimamos que la interpretación del filósofo —sea éste cual fuere— ha de surgir del propio individuo, ha de ser como una aurora de sí mismo que va arrojando claridad sobre los rincones tenebrosos de su «ego»; y, de otro, porque nos parece suficiente cuanto hemos dicho para orientar en lo posible al lector ávido de filosofar.

Quien desee impregnarse de las esencias vitales de la filosofía nietzscheana —como de cualquier otra— no debe buscar el agua de vida en las fuentes no siempre límpidas, y generalmente tendenciosas, de los discípulos y comentaristas, sino en los manantiales puros

del maestro, en las mismas obras donde él puso su pensamiento.

Dos fases, sin embargo, cabe distinguir en la evolución filosófica de Nietzsche y que queremos señalar aquí. La primera se caracteriza por un marcado helenismo y por una tendencia a buscar en la cultura griega los ideales supremos del arte y de la sabiduría. La obra representativa de esta etapa de su pensamiento es *El origen de la tragedia*.

La segunda etapa es, tal vez, la más interesante, porque en ella el filósofo llega a ese estrato de radicalismo exacerbado que tanto contribuyó a su aislamiento. Así hablaba Zarathustra es el libro de esta época en que Nietzsche busca la sinceridad, en que el filósofo alcanza el vértice de su pensamiento a costa de sí mismo. Porque —y esto es necesario repetirlo— el panegirista de la dureza y de la implacabilidad era de temperamento bueno, dulce, accesible y hasta alegre. Es necesario estudiar la vida y la obra de Nietzsche con toda minuciosidad para percatarse de cuán dolorosa debió ser su evolución, pues, como dice su mejor biógrafo: «Nietzsche quemó, junto con su debilidad, su mansedumbre y su bondad: todo lo humano que en él había y que le unía a la humanidad. Destruyó sus amistades y sus relaciones... Como verdadero fanático sacrificó todo lo que él amaba; sacrificó incluso a Ricardo Wágner, cuya amistad fué, para él, el más precioso de los hallazgos...»

Son las señales de este proceso de mutación, sus obras *Más allá del Bien y del Mal*; *La genealogía de la moral*; *El caso Wágner*, y *El anticristo*, a las que puede agregarse, como colofón, *El viajero y su sombra y Humano demasiado humano*.

Es, por tanto, indispensable, seguir los pasos de Nietzsche a través de sus mismas obras y huir de esas interrogantes de impaciencia que nos hacen ir en busca de la solución antes de habernos encarado con el problema. En vez de preguntar al biógrafo, al crítico o al comentarista cuál era la aspiración, el pensamiento y la filosofía de Nietzsche, busquémosle a él mismo en sus obras e inquirámosle directamente en el origen mismo de la doctrina. Lo que no seamos capaces de descubrir por nosotros mismos, nadie nos lo descubrirá. Sirvámonos tan sólo de las opiniones extrañas para contrastar las nuestras y buscar, de tal suerte, el camino de nuestra liberación.



FEDERICO-FRANCISCO CHOPIN

Junto con Beethoven fué Chopin el músico más significativo del romanticismo. Su vida fué agitada e inquieta, y su música posee una dosis muy fuerte de música popular. Tomó parte en el movimiento revolucionario de liberación de Polonia, su patria, del yugo secular y bárbaro del zarismo. Su salud precaria le llevó a la tumba siendo todavía joven. Nació en 1809 y murió en 1849, asistido en sus últimos momentos por la solicitud maternal de su compañera Jorge Sand, eminente escritora revolucionaria francesa.

variaban mucho de una persona a otra ; desde la idea abstracta hasta la imagen muy viva y clara de la perfección real. El procedimiento de estas investigaciones ha sido muy usado desde entonces. Es muy útil porque permite obtener la realidad psicológica viviente ; una realidad más natural, si así puede decirse, que la de otras muchas experiencias ; en las de que estamos hablando se percibe más la vida y la actividad espontánea del espíritu ; pero es preciso servirse de ellas con prudencia, porque las respuestas pueden ser inconscientemente falseadas por prejuicios, por el amor propio de las personas sometidas a la investigación o por ciertas ideas preconcebidas que se manifiestan creyendo imponer simplemente la verdad observada.

Otros filósofos han preferido las monografías individuales, para lo cual eligen una persona, preferentemente un enfermo, y notan cuidadosamente su estado mental y sus diversas modificaciones. De cierto número de estas delicadas observaciones deben desprenderse verdades generales. Este procedimiento es excelente por sí mismo, pero no siempre de fácil aplicación. Exige una comprobación constante del sujeto de la experimentación, y esto sólo es posible en condiciones muy especiales, como las de los enfermos de un hospital, por ejemplo.

La Etnografía, las ciencias religiosas, y en general todas las ramas del saber que estudian las producciones del espíritu humano, nos ofrecen una mina riquísima de materiales instructivos. El papel de la imaginación, la naturaleza de la inducción y la influencia de los sentimientos : el mecanismo de la asociación de ideas, nos son claramente manifestados por las creencias de los pueblos salvajes, por el desarrollo de las religiones y por las modificaciones que sufre el sentido de las palabras.

Las ciencias sociales en general son preciosas fuentes de información. Estadísticas diferentes nos instruyen sobre el nacimiento y el crecimiento de grandes corrientes de ideas y de sentimientos, de opiniones y deseos que dan por resultado la conducta del hombre y determinan sus actos. El aumento o la disminución, en ciertas circunstancias que se pueden precisar, del número de nacimientos, matrimonios, divorcios, crímenes, etc., nos aclaran bastantes puntos psicológicos. Una verdadera Psicología social, intermedia entre la Psicología propiamente dicha y la Sociología, puede fundarse sobre estas bases, y poseemos ya muy notables elementos para tal estudio.

La Historia y la Literatura nos dan también excelentes materiales. La Historia nos permite estudiar ciertos caracteres, ya generales de los pueblos, ya particulares de los hombres. A decir verdad, es preciso

no arriesgarse ligeramente con interpretaciones delicadas. Los hombres se han comprendido siempre tan mal entre sí, que lo que cada uno afirma del carácter de las personas que ha conocido directamente debe ser tenido por sospechoso a priori y no aceptarse como simple probabilidad, como tipo, como ejemplo concreto para fijar las ideas — como se tomaría un personaje de novela— o para condensar una serie de observaciones que no pueden detallarse a menos que razones especiales nos lleven a confiar en la veracidad y en la perspicacia del escritor.

Es excelente para el psicólogo el estudio de las obras literarias y filosóficas de un escritor. En las novelas y en los poemas pueden encontrarse buenas observaciones psicológicas; pero no es a éstas a las que me refiero. Una obra nos da, en general con claridad bastante, las cualidades intelectuales y los defectos de quien la ha escrito. Vemos en ella su manera de animar las ideas, o las imágenes; sus costumbres favoritas y sus gustos; descubrimos bien pronto la sutileza o grosería de su espíritu, su acción viva o lenta y sus aptitudes para el análisis y la síntesis. Completando estas investigaciones con las que puede dar la observación del hombre: sus procedimientos exteriores de trabajo, todo lo que puede ayudar a comprender mejor sus libros, tenemos materiales suficientes para hacer notables monografías.

Creo necesario, sobre todo, practicar la observación del ser viviente y normal. Este es, a mi juicio, el eje de la Psicología. Es preciso ver, pensar y obrar a los hombres, sabiendo en cuanto sea posible las condiciones de su existencia, y procurando aprovechar, para completar la observación, los cambios que fatalmente sufren estas condiciones en el curso de la vida. Así es, en efecto, como mejor se observa el alma en la completa complejidad de su funcionamiento, que se puede llegar a conocer no en tal o cual fenómeno psicológico, en el detalle de una percepción o en las huellas de una reacción determinada, sino en el individuo tomado en su conjunto y considerado como un todo. Esto es indispensable para determinar las leyes generales de la Psicología. Por haber descuidado demasiado estas observaciones, la Psicología se ha perdido en detalles cuyo valor no correspondía suficientemente a la suma de trabajo que había costado su descubrimiento, y ha llegado a perder hasta cierto punto el sentido de la realidad viviente, mostrándose en general demasiado analítica o insuficientemente simbólica. Claro está que la observación puede ganar extendiéndose a medios diferentes y hasta a diferentes razas; pero siempre habrá mucho que descubrir en la observación bien hecha de personas conocidas. Yo no quiero, naturalmente, que se renuncie a ninguno de los procedimientos

de investigación, insisto sobre éste porque es mal conocido; pero no por creerlo suficiente. Es forzoso completarlo con otros, y, sobre todo, conocerlo perfectamente. No permitiría, a pesar de ello, establecer suficientemente las relaciones del espíritu con sus condiciones fisiológicas y patológicas, y conocer con la precisión necesaria todos los elementos espirituales; finalmente, de resultados cuyo sentido es a veces dudoso y puede conducir a error, si el estudio no es bastante extenso, o dejarnos en la vaguedad del juicio, si es excesivamente meticuloso.

Sólo he hablado hasta ahora del estado normal; sin embargo, los estudios patológicos han ocupado lugar muy extenso en la Psicología contemporánea. La enfermedad exagera los fenómenos psicológicos y a veces los disocia. La alucinación nos ilustra sobre la percepción, la amnesia sobre la memoria, la afasia sobre las condiciones del lenguaje y los impulsos de los alienados sobre la voluntad. La Naturaleza realiza a diario tristes experiencias que el hombre no podría ni querría permitirse, pero de las que trata de aprovecharse. La comparación entre las perturbaciones del espíritu y algunas lesiones orgánicas, reveladas por la autopsia, ha permitido relacionarlas entre sí, como se relaciona la palabra articulada con el funcionamiento especial de ciertas partes del cerebro.

Se ve que la Psicología contemporánea emplea a la vez procedimientos de observación y de experimentación. Estos procedimientos no difieren en absoluto, aunque sus formas extremas estén completamente separadas. La experiencia es, en general, una especie de observación provocada. En este sentido la experimentación sería continua, de todos los momentos. Preguntar a cualquiera cómo se encuentra podría pasar por una experiencia psicológica, porque efectivamente se ha querido dar un sentido algo más preciso a la experimentación. Esta supondría «que se ha comprobado una relación entre el fenómeno psicológico y otro fenómeno sobre el cual se determinó el primero: la experimentación consiste en estudiar este lazo que une a los fenómenos, buscando la manera de modificar uno de los términos para conocer los efectos que esta modificación produce sobre el otro». Quizá esta nueva acepción no sea, en suma, distinta de la primera. En todo caso, bajo otra forma, la experimentación tiene en las investigaciones psicológicas un lugar mucho más importante del que otras veces se le concedía.

La Psicología dispone así de numerosos medios de investigación que le permiten acometer, bajo diversos aspectos, las cuestiones que le interesan. Combinándolos se puede, si no resolver siempre todos los problemas, entrever, al menos, las soluciones posibles, y formarse una

idea de su complejidad. La ciencia del espíritu ha alcanzado así una amplitud que jamás había tenido, y de la que nunca debe prescindir, y menos aún por escrúpulos científicos excesivos o mal fundados, como ha sucedido alguna vez en estos últimos tiempos, por preocupaciones y exclusivismos filosóficos, según ya se ha dicho.





León Tolstói

EL pequeño pueblo de los fidjienses se halla en un grupito de islas pertenecientes a la Polinesia, situado en el Océano Pacífico del Sur. El conjunto de este grupo de islas mide, según el profesor Yanjul, cuarenta mil metros ingleses cuadrados. Apenas están habitadas la mitad de dichas islas, y el número de sus habitantes llega a lo sumo a ciento cincuenta mil indígenas y mil quinientos blancos.

Los indígenas hace ya mucho tiempo que dejaron de vivir en estado salvaje; superan por su inteligencia y sus aptitudes a todos los demás polinesios, y, en general, forman una población laboriosa y con condiciones para progresar. Han dado pruebas evidentes de ello haciéndose en poco tiempo hábiles agricultores y ganaderos.

Los fidjienses vivían tranquilos y felices, cuando en 1859 su nuevo rey Kakabo se encontró en una situación desesperada: tuvo necesidad de dinero para pagar una contribución o indemnización exigida por los Estados Unidos de América, a título de daños y perjuicios resultantes de cierta injusticia de que se hicieron culpables los indígenas para con algún ciudadano de la República norteamericana. Para percibir esa contribución, los americanos enviaron una escuadra, la cual

ocupó bruscamente algunas de las mejores islas, e incluso llegó a amenazar con bombardear y destruir los poblados si no se entregaba en un plazo fijo el importe de la contribución al representante de los Estados Unidos.

Los primeros colonos que, en unión de los misioneros, pusieron el pie en el suelo de las islas Fidji, habían sido americanos. Después de apoderarse con uno u otro pretexto de las mejores tierras de las islas, y de haber hecho plantíos de algodón y de café, tomaron a su servicio tribus enteras de indígenas, las cuales se encontraron ligadas con ellos por contratos embrollados, incomprensibles para salvajes, amañados por tratantes de carne humana. Eran inevitables los razonamientos entre los plantadores y los indígenas, y esos razonamientos dieron lugar, indudablemente, a la demanda de indemnización de los americanos.

A pesar del rápido desarrollo que habían adquirido las islas, el método llamado de explotación rural natural, practicado entre nosotros, en toda Europa, durante la Edad Media, se había mantenido en ellas hasta entonces: no circulaba el dinero entre los indígenas, y todo el comercio consistía en cambios de mercaderías por mercaderías. Los pequeños impuestos municipales también se pagaban en mercaderías.

¿Qué podían hacer, pues, los fidjienses y su rey Kakabo ante la categórica petición de cuarenta y cinco mil dólares hecha por los americanos, y ante las desastrosísimas consecuencias de que se veían amenazados en caso de falta de pago? La propia cifra de que se trataba era incomprensible para los indígenas, sin hablar del numerario, que jamás habían visto en tal cantidad.

Kakabo celebró consejo con los demás jefes y quedó resuelto dirigirse a la reina de Inglaterra para pedirle que tomase las islas Fidji bajo su protectorado, protectorado que después se cambiaría en una dominación inmediata. Los ingleses acogieron la proposición de una manera muy circunspecta, y no se apresuraron a sacar de apuros al monarca semisalvaje.

En lugar de darle una respuesta directa, organizaron en 1860 una expedición especial, con el fin de explorar las islas y darse cuenta de si el archipiélago valía la pena de incorporarlo a las posesiones británicas y gastar el dinero que era necesario para satisfacer a los acreedores americanos.

Durante todas estas dilaciones, el Gobierno americano no cesó de insistir de una manera apremiante para que se le pagase la contribución, y ocupó en prenda algunos de los mejores puntos de las islas

Habiendo visto en seguida el próspero estado del reino insular, elevó a noventa mil dólares la cifra de la contribución antes fijada en cuarenta y cinco mil, y amenazó con elevar aún más la cifra si Kakabo no se apresuraba a pagar. El pobre Kakabo, apremiado por todas partes y sin la menor idea de las operaciones de crédito tal como se llevan a cabo en Europa, trató, por consejo de los colonos blancos, de proporcionarse el dinero a toda costa y con cualquier condición, aun cediendo su trono a simples particulares, por medio de los negociantes de Melbourne.

Se constituyó, pues, en Melbourne, gracias a los pasos dados por el propio Kakabo, una sociedad comercial. Esta sociedad, sociedad por acciones, que tomó el nombre de «Compañía de la Polinesia», firmó con los jefes de las islas Fidji un tratado ventajosísimo para ella. Se encargaba de pagar la indemnización reclamada por el Gobierno americano, y recibía en cambio, según los términos de la primera cláusula del tratado, cien mil acres de los mejores terrenos—doscientos mil en realidad—, que podía elegir a su albedrío; obtenía exención de todos los impuestos y tributos, a perpetuidad, para sus factorías, para sus operaciones y para sus colonias; y, por último, el derecho exclusivo, durante muchos años, de establecer Bancos en las islas, con privilegio para emitir billetes por una cifra ilimitada.

Desde que se firmó este tratado, que se ratificó definitivamente en 1868, las islas Fidji tenían, además de su Gobierno autóctono, con Kakabo a la cabeza, un segundo Gobierno constituido por la poderosa sociedad comercial «Compañía de la Polinesia», la cual poseía grandes propiedades en todas las islas y ejercía una influencia decisiva en casi todas las cuestiones políticas.

Para proveer a sus gastos, el Gobierno de Kakabo se había contentado hasta entonces con ciertos tributos en mercaderías y ciertos ínfimos derechos de aduanas sobre las mercaderías importadas. Desde que se firmó el tratado de que venimos hablando y se fundó la poderosa «Compañía de la Polinesia», cambió radicalmente la situación económica de las islas. Habiendo pasado a poder de la Compañía una parte considerable de las mejores tierras, se produjo un déficit cuantioso en el Tesoro.

Por otra parte, habiéndose asegurado la Compañía la entrada y la salida de las mercancías de todas clases, libres de derechos, como sabemos, hubo de resultar, naturalmente, que disminuyeron otro tanto los ingresos por los derechos de aduanas. Los indígenas, que constituían el noventa y nueve por ciento de la población, nada suponían en

lo referente a los derechos de aduanas, puesto que no usaban ninguna de las mercaderías europeas importadas, excepto acaso algunos tejidos ligeros y ciertos objetos de metal.

Una vez que la Compañía hubo adquirido la franquicia aduanera para todas sus importaciones, y expulsado del mercado, por consiguiente, a los importadores que pagaban derechos, se evaporaron en absoluto las rentas del rey Kakabo, y fué preciso pensar en hacerse con nuevos recursos.

Kakabo consultó, pues, para saber de qué modo podría salir de apuros, a sus amigos los blancos, los cuales le aconsejaron la introducción en el país de un primer impuesto directo, pagadero en metálico, con el fin de evitar la recaudación en detalle de los impuestos en mercaderías. Se decretó el impuesto, bajo la forma de impuesto personal, señalando, en todo el archipiélago, una libra esterlina por cada hombre, y cuatro chelines por cada mujer.

Pero, como ya hicimos notar, la explotación rural y el comercio de los cambios mutuos existían aún en las islas Fidji. Pocos indígenas poseían dinero; en cuanto a los demás, su riqueza consistía exclusivamente en diversos productos brutos y en ganados. El nuevo impuesto, pues, les obligaba a proporcionarse en ciertas épocas y a toda costa una suma en metálico, suma relativamente crecida para una familia de Fidji.

Hasta entonces, los indígenas no habían tenido que soportar casi ninguna carga para atender a las necesidades del Gobierno, excepción hecha de algunas prestaciones personales sin importancia que, en realidad, no podían considerarse como una carga. Los nuevos impuestos debían pagarse por el municipio en la capital de que dependiese, donde se centralizaba el cobro de aquéllos.

Así, pues, no quedaba más que un medio de salir de apuros: buscar dinero entre los colonos blancos, es decir, entre los traficantes y los propietarios de plantíos. El indígena tuvo que malvender sus productos a los colonos, puesto que el recaudador exigía en el plazo señalado el importe del impuesto vencido; en muchos casos le fué preciso pedir dinero prestado pignorando sus frutos venideros. Naturalmente, el traficante no se olvidó de su propio interés y prestó con unos réditos de los más usurarios. En otros casos el indígena tuvo que dirigirse al plantador y venderle su trabajo, es decir, convertirse en un simple jornalero.

Ahora bien; habiendo bajado extraordinariamente los salarios en las islas Fidji, sin duda alguna por la exagerada oferta de la mano



SIGNOS DEL ZODIACO

SAGITARIO

Noveno signo del Zodíaco. Esta constelación zodiacal, que en otro tiempo debió coincidir con el signo de este nombre, pero que actualmente, por resultado del movimiento retrógrado de los puntos equinocciales, se halla delante del mismo signo y un poco hacia Oriente. Es visible en nuestras latitudes durante las noches de verano, aunque aparece tan próxima al horizonte que gran parte de ella es prácticamente inobservable desde la Europa Meridional y Central. Sus estrellas, indudablemente, sugirieron a los observadores primitivos la idea de situar sobre ellas un arco lanzando una flecha, y seguramente de esto se deriva el nombre de esta constelación.

Mis impresiones en el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina

Dr. Félix Martí Ibáñez



HSTA vez, como siempre que el caso lo requiera, nos escabullimos de nuestra labor mensual y sustituimos la siembra eugénica por la narración de nuestras impresiones en un magno acontecimiento cultural habido en España, que creo de interés para los lectores de ESTUDIOS.

Nos referimos al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina; altavoz por el cual han vibrado en España, durante una semana, las ciencias nacionales y extranjeras. Acontecimiento del cual procuraré dar una rauda vista panorámica.

Durante muchos años, la Historia de la Medicina ha sido un paisaje ignorado para la mayor parte de los médicos.

Ya en la época ochocentista había arraigado un tipo de médico anquilosado en su ciencia, mecanizado en su labor, que contrastaba dolorosamente con aquel médico renacentista, cuyos ojos ávidos de luz oteaban todos los paisajes y cuyas manos inquietas sabían modelar las mágicas arcillas de todas las artes y todas las ciencias. Con lo cual se creó en el pasado siglo y sobrevive en el actual, esa Medicina dogmática y materialista que paladeamos en nuestras Facultades. Sobradas de lastre práctico y faltas de las plumas del idealismo, las artes médicas se arrastraban penosamente a ras de suelo, contrastando la decadencia cultural de la Medicina contemporánea con su esplendor en la civilización grecolatina.

Pero la ciencia está trazada en espiral; su ciclo ondulante forja un salto arriba tras cada caída y en el crisol histórico van destilándose luego de cada tesis la antítesis correspondiente. Así sobrevino la resiembra humanista y todas aquellas viejas semillas culturales que parecían resacas, volvieron a ser arrojadas a voleo por manos generosas, y de la tierra yerma de la Medicina dogmática brotaron flores culturales y, sobre todo, el bosquecillo espezanzador de la Historia de la Medicina.

El profesor Tricot-Royer fué el primero que agrupó en Sociedad Internacional a los cultivadores de la historia médica, presidiendo el primer Congreso mundial de los mismos, celebrado en Amberes en 1920. Reunión que tuvo la virtud de limpiar de telarañas materialistas muchos ojos profesionales y permitirles asomarse al pórtico de la Historia, panorama deslumbrador, en cuyo bosquejo alentaba la triple misión —educativa, aleccionadora, humanista— de esta disciplina científica. Así devino la Historia de la Medicina, para unos norma de conducta —nada alecciona tanto en Medicina como aprender los errores pasados—, para otros brecha de escape de la desgarradora tarea cotidiana que les facilitaba un ambiente donde pudiera volar libremente el pájaro sutil del pensamiento. Y así cayó sobre la estepa árida de la Medicina mecanizada como un rocío benéfico, la semilla de la investigación histórica.

El dinamismo cultural condujo el bajel que emergió de Amberes hacia los Congresos de París, Bruselas, Londres, Leyden, Ginebra, Oslo, Roma y Bucarest, finalizando por arribar a España en el año actual, por acuerdo tomado en el último Congreso.

Muchos han sido los laboriosos e infatigables trabajadores que durante meses y meses han preparado el engranaje sutil de ruedecillas, de cuyo ajuste armónico brota la maquinaria potente de un Congreso. Meses de labor anónima preparando el escenario, relacionando los actores y acoplando los argumentos para la gran función científica que se avecinaba.

En septiembre pasado, toda la prensa española inunda las playas culturales de la nación con un oleaje de noticias sobre el Congreso. De todo el mundo surgen delegaciones.

Tengo la tristeza de confesar que de más de 3.000 médicos residentes en Barcelona sólo siete u ocho se inscribieron (programa oficial del 10 de septiembre). De los cuales sólo cuatro o cinco asistieron; únicamente dos o tres presentaron comunicaciones y sólo

uno, que soy yo —residente en esta ciudad, aunque nacido hacia el Sur y Levante de España—, ha tomado parte activa en el Congreso, salvo error.

Hecho sensible, porque la Medicina cuenta en Barcelona con notabilísimas figuras y con un ambiente cultural donde la cultura histórica podría tener espléndido arraigo.

El Congreso se organizó bajo el patronato oficial y acudieron a él delegaciones de Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, Chile, Francia, Grecia, Guatemala, Holanda, Inglaterra, Italia, Japón, Méjico, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rumanía, Suecia, U. S. A., Uruguay y Venezuela, además de otras delegaciones de menos importancia y unos 700 congresistas venidos de todos los ámbitos del planeta.

Entre tales delegados venían personalidades como el doctor Diepgen, de Berlín, cuya *Historia de la Medicina* es un modelo de concisión y claridad; el profesor Max Neuburger, de Austria, quizá el mejor del mundo de la Medicina medieval; Laignel-Lavastine, por Francia; Sir Rolleston, por Inglaterra; Gomonu, por Rumanía; Giordano, Capparoni y Castiglione, por Italia; Marañón y Goyanes, por España, y tantos otros.

En una de esas radiantes mañanas madrileñas, en las que el aire se hizo cristal y el cielo porcelana, tuvo lugar la inauguración del Congreso. Para asistir a la sesión inaugural, que se debía celebrar en Toledo, el día 23 de septiembre último, una caravana de autocars salieron de la plaza de Cánovas. Se atisbaban rostros conocidos, que ya doraba el sol de España: el perfil rabínico de Neuburger, con su sombrero de juguete, que albergaba la más luminosa cabeza europea en asuntos histórico-médicos; la imponente postura teutónica del famoso Diepgen, acompañado de su hija; la elegancia apolínea de Capparoni; la barbucha agreste de Fosseyeux; el rostro rasurado de Rolleston. Dominaban las extranjeras, provistas de ese inconfundible uniforme de viaje, cuyas armas son los prismáticos, largos como una carabina, y el librito rojo donde se halla una España comprimida a presión. Entre la masa de suecos, filipinos, alemanes, franceses, destaca la doctora Sandulescu, de Rumanía, y su hermana. Altas las dos, de porte regio, varoniles, el rostro eslavo, con una remembranza mongólica en los ojos de almendra, en el rictus entre desdeñoso y cruel de la boca.

Caminito de Toledo al galope mecánico de

los autocars. Visión rauda de los arrabales en feria; rostros asombrados de chiquillos; luego la meseta yerma, donde el sol cuece una mañana caliginosa. Pueblecitos de grises casucas en la lejanía, donde aun perdura la huella judaica; iglesitas cuya pared de piedra encierra valiosos cuadros; ovejas melancólicas pastando, cuya fina silueta se recorta en el azul; un fornido labriego seco y arcilloso como la tierra que cultiva, cuya figura se incrusta en el cielo, bronce en el añil. La tierra seca, cada grieta una fauce que pide agua, a un lado y otro de la carretera, que es una cinta blanca reseguída al tiralíneas por la proa amarilla del autocar.

Toledo. El puente sobre el Tajo, brazalet de piedra del río evocador, y en seguida las puertas de piedra amarillenta, las callecitas empinadas por donde imagino ver asomar a Celestina, con su jarrito de vino en la mano: el encaje de piedra de la fachada de las casas antiguas; las heráldicas casonas señoriales, junto a las humildes casitas de las fenerías. Cada rincón encierra una belleza peculiar, cada piedra un recuerdo. Inolvidable llegada al Zocodover, plaza principal, de imborrable marbete árabe. El sol chillón abriantándolo todo desde un cielo azul; la plaza en fiesta: colgaduras rojas y banderas en los balcones, que desbordan racimos de caritas toledanas, los ojos negros, el pelo suave y volandero; una muchedumbre que acordona la tropa cercando la plaza; una corona de banderolas; una inacabable guirnalda de flores serpenteando por los árboles; las paredes doradas florecidas de claveles. En el centro de la plaza parejas ataviadas con los policromos trajes regionales, bordados en mil colores; lagarteranas enfundadas en sus pintorescos vestidos, recamadas de collaretes donde se quiebra el sol; murcianas de traje azul y falda pomposa, cada arruga una sonrisa; santanderinos de la alta montaña, ella con una sonrosada cara de manzana, él con una reseca cara de esparto. Y con la algarabía de músicas regionales, los gigantes y cabezudos, que extasían a los extranjeros. Y cuando reunidos todos en el centro de la plaza soleada, envueltos en una nube musical, en un vendabal de aplausos, recibiendo la bienvenida que se nos da desde el estrado florido —mientras gallardetes y banderas se hinchan al viento convirtiendo la plaza en un gigantesco bergantín de henchidas velas, presto a zarp por el azul—, una grata emoción nos invade al ver la cordial acogida de España a sus hermanos de ciencia extranjeros.

Solemne en su sencillez el acto inaugural en el patio del histórico Hospital Tavera de Toledo —paredes blancas, macizos en flor—, y la tradición histórica impregnando el ambiente. El discurso emotivo del doctor Oliver, secretario del Congreso; la salutación en latín del profesor Giordano; las serenas cuartillas del doctor Marañón, presidente del Congreso; las palabras del ministro de Instrucción Pública...

Y, flotando en el ambiente, la sensación de que el Congreso representaba no sólo la incorporación de España al ritmo de la ciencia extranjera, sino el modo de abrir en el vientre macizo del mecanicismo médico una herida por donde penetrase un chorro de esa luz humana de la Historia. Al propio tiempo, pensaba en lo confortador que era ver la hermandad científica de hombres de toda la tierra, en aquellos días en los que ya sobre el suelo de mármol de Ginebra resonaban las sandalias del César.

Tras el banquete inaugural, en el Alcázar de Toledo, las visitas a toda la riqueza artística e histórica de dicha capital, cuya descripción arriba a nosotros cabalgando en la voz suave, rica en cultura y desbordante en emotividad de nuestro amigo y acompañante el ilustre doctor Goyanes —estampa de humanista del Renacimiento injertado en una mixtura de *gentleman* británico y explorador sueco—; la recepción en el Cigarral, del doctor Marañón, evocador de aquel paisaje de Tirso de Molina. Hora grata la pasada en aquel crepúsculo que incendiaba Toledo de arboles carmesíes, viendo cómo los olivares de bronce, la tierra dorada, la piedra conventual, iban tiñéndose de escarlata. Y el regreso a Madrid con un paisaje inolvidable, sinfonía de grises y dorados, grabado en el espíritu, paisaje húmedo del rocío de nuestra emoción.

El martes, día 24 de septiembre, fué la sesión científica primera, en el Palacio del Senado, convertido en Exposición de libros y manuscritos antiguos; de instrumental médico de todas las razas y países; los códices árabes de Maimónides junto al cuerno perforado, usado como ventosa por los indígenas de Centro Africa; desde la momia egipcia, que se dibuja sobre su amarilla mortaja, hasta la moderna preparación embalsamada.

Durante seis días este palacio fué una artística colmena que albergó un enjambre de laboriosas abejas, que iban libando las mieles del saber histórico. El tema del primer día era: «La Medicina árabe en España» y «Me-

dicina de los pueblos orientales». En esta sesión, la palabra armoniosa de la doctora Panayotatau, la profunda erudición y elevado sentido artístico del doctor Goyanes, nos remontaron a los orígenes persas de la Medicina árabe, a la Anatomía de Abul-Kasis, a tantos temas de alto interés. En esta sección del Congreso se incluyeron dos de mis comunicaciones sobre: «Historia de la Psicología y Fisiología místicas de la India» y «Evolución histórica de la teoría india de los chakras».

Por la tarde continuaron las visitas artísticas, y por la noche tuvo lugar la recepción en el Ayuntamiento.

El miércoles, la sesión estuvo dedicada a «La Medicina en América, durante su descubrimiento y colonización». En esta sesión, la palabra melosa de Silva da Carvalho, la oratoria frondosa de Castiglione, tejieron valiosas aportaciones al asunto. Por la tarde, la visita al Museo Naval nos proporcionó evocaciones regionales cabalgando en músicas invisibles, estampas plásticas de mascarones de proa, iconografía naval, visión de fragatas y carabelas; hora lírica continuada con el concierto de música nacional que tuvo lugar por la noche, en el Teatro Español.

En la sesión del jueves, Laigneu Lavastine, una figura de arrogante y gigantesco Don Juan, planteó, con oratoria enfática, el problema del «Folklore médico en los países civilizados», tema de la tercera sección del Congreso. En ella se incluyeron mis dos comunicaciones sobre: «El arte médico de la madre Celestina», stampa de las mañas eróticas y cosméticas de la célebre curandera de Toledo, mentora de enamorados y amiga del vino añejo, y sobre «Los milagros curativos en la Historia de la Medicina», visión histórica del milagro curativo (de lo que se ha llamado milagro) en las distintas edades.

Esta ha sido, a mi entender, la enseñanza fundamental del Congreso: la de comprobar que la vieja ciencia empírica de los médicos-magos y de los curanderos y milagreros medievales encierra un cúmulo de enseñanzas y que de ella puede deducir la pretenciosa Medicina actual nuevos sistemas curativos.

En esta sección y en la dedicada a «Temas libres», intervine: en la comunicación del doctor Lavastine, para aportar mis ideas sobre el sentido polifacético de la Historia de la Medicina; en la comunicación del doctor Polo Benito, para demostrar cumplidamente —para lo cual sostuve una cordial polémica con el doctor Marañón— que todo el empi-

El problema político de la Revolución

Gastón Leval

(Conclusión)



Un prolongado proceso de incubación revolucionaria tropezaría con el obstáculo de una inmediata dictadura. Allí donde no esté prevenido, donde no haya fuerza material de resistencia suficiente, aparecerá el guardia rojo o el polizonte del capitalismo al servicio del nuevo Estado. Surge una nueva dificultad. ¿Puede ser la solución, como pedía Malatesta y posteriormente Fabbri, constituir, en último extremo, núcleos libertarios que vivirían a su modo como islotes en el océano autoritario?

No lo creemos. Esperar tal respeto de estatúlatras como son, a pesar de sus propósitos anárquicos puramente verbales, los marxistas, es olvidar la lección de Rusia y los dictérios con que nos gratifican hoy los más encumbrados socialistas autoritarios, dictérios que entra-

ñarán mañana acciones correlativas. Además, un núcleo que no se basta a sí mismo económicamente no podría vivir aislado del ambiente, y es de suponer de cuántas formas se le sitiaría para impedir su éxito. Pero lo más probable sería un ataque armado, como el que Trotsky llevó contra los Centros anarquistas de Moscú, y que terminaría pronto con los ensayos parciales. Nunca el Estado permitirá la existencia de núcleos que actúen independientemente de su tutela.

Estos ensayos son sólo posible en regiones enteras, con fuerza material y económica suficiente para hacerse respetar, como ocurriría en España, que ofrece ventajas por el momento invisibles en los otros países europeos. Y cuando esta situación favorable no se ofrezca, opinamos que la solución no consiste en el núcleo aislado y demasiado débil para subsistir, sino en despararmarse los anarquistas en las instituciones populares —Comunas, Cooperativas, Sindicatos, Soviets, Federaciones industriales, Bibliotecas, etc.—; trabajando coordinadamente

rismo médico debe ser revisado a la luz de la ciencia actual, para extraer el zumo de verdad que encierra; en la comunicación del doctor Fosseyeux, para aportar mis ideas sobre los valores milagrosos de los santos medievales; en la del doctor Esteban, para indicar mi juicio sobre «El agua en la Historia como Terapéutica», y en la del doctor Domingo, para hablar de «La serpiente en la Medicina».

Complemento de tales sesiones fueron otras visitas a la Ciudad Universitaria, a diversos Museos de Madrid y las visitas a El Escorial —inmensa piedra lírica, arquilla de roca donde yacen tesoros de cultura y de arte— y a Alcalá de Henares, donde se invistió de doctores a varios delegados extranjeros. Recuerdo la frase inolvidable del sabio Neuburger, que me dijo en aquel crepúsculo suave, en el cual la mole de piedra impregnada de recuerdos, se difuminaba temblorosa en el azul. Acercándose a mí, me dijo, como final de nuestra conversación, una frasecilla en su pintoresco y emotivo inglés: «Usted es joven y acaso confía en que los hombres puedan unirse de otra manera. Yo no veo más esperanza para la Humanidad que el lazo de la cultura.»

Tras la solemne sesión de clausura, la despedida se hace dolorosa; mas precisa separarse de estos amigos lejanos, con quienes hemos estado unidos unos días por el lazo de la ciencia. Me despido de Giordano, el buen Giordano, apostólico y dulce, cuya barba sentimental ondea al viento como una bandera; del elegante y amable Capparoni; del arquitectónico Diepgen; del culto y fraternal Sixto de los Angeles...

Esta es la crónica telegráfica del Congreso. Su inmenso valor cultural, social y universalista no puede expresarse con palabras. Gracias a él se ha desplegado un nuevo horizonte cultural a los médicos españoles. Se les ha lanzado una semilla que deben recoger. Pues conociendo los vaivenes históricos de la Medicina, entre otras cosas, seremos más conscientes de nuestra humildad médica y procuraremos suplir con humanitarismo y cordialidad lo que nos falta aún de precisión científica.

Y tras las tareas del Congreso me he reintegrado, henchido de esperanza, a la gloriosa tarea de aliviar, desde mi labor profesional, los dolores morales y los conflictivos espirituales de mis hermanos de Humanidad.

en ellas e incitándolas a regirse por sí mismas, a tomar en manos la función económica e incluso defensiva de la sociedad, y a no dejársela arrebatada por ningún burócrata, dictadorzuelo o guardia rojo. Nuestra acción, que utilizaría así grandes masas, tendría una eficacia mucho mayor.

Pero lo esencial es, contrariamente al criterio entonces explicable de Kropotkin, no contar con el tiempo para que la revolución elabore normas definitivamente libertarias, lo cual nos haría derrotar por los que actuarían pronta y enérgicamente. Lo esencial es prepararse de antemano para encaminar *inmediatamente* a las multitudes y a la organización social por —no decimos «hacia», sino *por*— la senda libertaria. Esto nos obliga, pues, a considerar, como hacían Kropotkin y Bakunin, la revolución como hecho de conjunto, de todo el pueblo que en ella participe, y no de minoría aislada; por consiguiente, aun cuando no seamos más que una minoría, a trabajar en el seno de la mayoría, consustanciados con ella, y esforzándonos por imprimir a *toda* la revolución nuestro rumbo a fin de evitar el triunfo autoritario.

Esto nos lleva a aportar nuevas precisiones sobre nuestro papel de minoría. La repugnancia a mandar, a gobernar, ha generado en ciertos compañeros ese concepto de actuación puramente minoritaria de la revolución, haciendo de ese realizar para sí misma las propias ideas, el total de la misión a cumplir.

El optimismo de Kropotkin, aun cuando no siempre tan superficial como ha sido presentado —no excluía, sino que recomendaba la preparación intelectual y técnica previa, y lo que llamó «toma al montón» ha sido en general estúpidamente deformado— sobre la creación de las masas, contribuyó a hacer descuidar el papel orientador de la minoría («en sentido constructivo»), parcialmente por confiar en el proceso fatal de la revolución. Esta confianza, junto con la limitación de nuestro papel en sentido minoritario, constituyeron dos hechos distintos que contribuyeron por igual a que se descuidase el estudio de los grandes problemas de reorganización, que Kropotkin reclamó reiteradamente. Todo esto ha apartado a los anarquistas de su verdadero papel, y se ha reaccionado a veces con tendencias dictatoriales que empeoraban la actuación proyectada en lugar de mejorarla.

Bakunin pensaba en forma distinta. Creía necesaria la unión específica de los más conscientes y abnegados militantes revolucionarios anarquistas, y constituyó al efecto la Alianza de la Democracia Socialista, Sociedad que funcionaba secretamente y dirigía, después de haberlos fundado, buena parte de los Sindicatos obreros de la *Primera Internacional*.

Sin llegar a este secreto, especialmente en tiempo de revolución, opinamos que semejante papel de guía, desempeñado por las minorías con relación a las mayorías, puede ser útil y necesario. No basta, a nuestro juicio, decir, como hacía Malatesta en 1920 en Italia: «Quisiéramos que los obreros tomaran las fábricas y las administraran, que los campesinos expropiaran a los terratenientes y cultivaran la tierra por su cuenta, que unos y otros cambiaran sus productos, que los ferroviarios hicieran funcionar los trenes, etc...», porque si estas palabras contienen lo esencial de nuestras aspiraciones, no pasan de ser generalidades teóricas que nada dicen a los trabajadores ávidos de normas concretas de acción.

Nuestro papel, como minoría orientadora constituida en la prerrevolución, y que debería seguir siéndolo en la postrevolución, pues si se enseña a demoler hay que saber enseñar a reconstruir, debe consistir en señalar a los obreros y a los campesinos en qué forma práctica pueden, según las variadas circunstancias de los diversos lugares, aplicar en el acto estos principios.

No sabemos a ciencia cierta hasta qué punto están las masas preparadas para construir la nueva sociedad. Pero sabemos que por excepción hay en ella elementos que abarcan el conjunto de la vida económica y social de una nación. No basta, a pesar de las afirmaciones optimistas de los demagogos y de los superficiales, que el campesino sepa sembrar y cosechar y el obrero producir en la fábrica o en el taller. Hay que sembrar y producir lo que la sociedad necesita, de acuerdo a las cantidades y las calidades necesarias. Hay que enviar los productos donde hacen falta, pedirlos donde se pueden conseguir. Y la enorme mayoría de los obreros y de los campesinos ignora la forma de solucionar estos problemas cuya existencia intuye claramente.

Esta es una de las razones por las cuales desean encontrar, en los que los excitan a la revolución, la capacidad orientadora que constituye para ellos una garantía de éxito. Será la más importante de las causas que puedan retenerlos con nosotros, atraer a otra gente, o hacernos abandonar por casi todos.

El papel nuestro, como minoría en la revolución, no deberá consistir, pues, en decir a los trabajadores: «Quisiéramos que ustedes organizaran las cosas», lo cual no les da la menor de las indicaciones que necesitan, sino «para organizar la producción en tal industria, sembrar lo que se necesite, coordinar las actividades, conviene hacer tal o cual cosa». Y dar las indicaciones técnicas consiguientes.

Para realizar esta obra es indispensable que el movimiento libertario, además de proceder a su capacitación sobre problemas económicos, entre en contacto con muchas fuerzas que con un poco de tacto pueden serle afines: Entidades culturales, profesionales, sindicales, cooperativas, Comisiones vecinales y municipales, Círculos de estudios económicos, etc. Debíamos haber cumplido esta labor de atracción hace mucho tiempo, pero la unilateralidad táctica, mucho más clasista que anarquista, a pesar de las apelaciones teóricas, lo impidió. Es, sin embargo, indispensable. No podemos descuidar ni despreciar, sin grave daño para la revolución y el triunfo de nuestras ideas, todas esas fuerzas que estarían más a nuestro lado si les presentáramos el aspecto humano y constructivo de nuestras ideas y de nuestros propósitos, en lugar de encerrarlos, como es demasiado frecuente, en conceptos de estrecho dogmatismo. Entre someterse pasivamente o forzosamente a una minoría mandona, solución dictatorial, y construir libremente en conjunto con las otras fuerzas revolucionarias, solución libertaria, indudablemente la mayoría de esas entidades y otros muchos hombres no afiliados a ninguna se inclinará por la segunda.

Tenemos, pues, una etapa importantísima que recorrer simultáneamente con otras (1). Es la conjunción con elementos dispuestos a hacer la revolución o a participar en ella una vez iniciada, de acuerdo con nosotros. Para lograr este objetivo indispensable es indispensable también eliminar la intolerancia, la estrecha interpretación de las cosas. Si un Círculo médico, una entidad de estudios económicos, como son en España las Sociedades de los Amigos del País, un Ateneo, una Biblioteca popular, una Asociación de trabajadores de cualquier índole, una Cooperativa o Federación de Cooperativas, está en una disposición de ánimo tal que en caso de revolución colaboraría con nosotros, porque concuerda con la necesidad de abolir el privilegio económico y de marchar por caminos de libertad, lo esencial de nuestras ideas está aceptado. En tales casos, y puede haber muchos así, es pésima táctica, porque aleja de nosotros y mantiene

(1) Nuestras etapas no son sucesivas en una sola línea recta, sino paralelas y simultáneas.

en pasivo recelo a quien puede estar a nuestro lado, pretender obligar a aceptar y proclamar las denominaciones crudas, denominaciones que han servido también a muchos excesos y dan lugar a persecuciones que no todo el mundo, por razones diversas, puede soportar. Más que las declaraciones verbales debe interesarnos la disposición de ánimo.

* * *

Llegamos ahora a un punto mucho más delicado, que podríamos llamar neurálgico, del problema político de la revolución.

A raíz del fracaso de la revolución de Asturias, parte de los que hablan y escriben en nuestro movimiento han proclamado orgullosamente que «sin los anarquistas el triunfo de la revolución social es imposible en España». Los hechos han demostrado (hasta cierto punto) lo fundado de esta afirmación. Y decimos hasta cierto punto, porque debemos tener en cuenta que no fueron lanzadas a la lucha todas las fuerzas socialistas. Si los jefes de Madrid hubieran preparado el movimiento con el mismo fervor que los obreros asturianos, ¿quién sabe si la revolución socialista no hubiera triunfado! Sobre todo porque no debemos olvidar que buena parte de la masa trabajadora, esencialmente revolucionaria, acompañaría en tales circunstancias a los combatientes, y en tal caso nosotros, revolucionariamente desprestigiados por nuestra pasividad, sin armas por no habernos preparado antes, seríamos aplastados con la mayor facilidad por carecer de simpatía popular y de elementos de defensa.

Es indudable que, poseyendo el mismo armamento que tuvieron los socialistas y con las circunstancias que favorecieron su preparación, podríamos tal vez vencer también. Pero lo importante es que si nuestras fuerzas, que estuvieron avisadas a tiempo, hubieran participado en ella, la revolución de octubre hubiera triunfado.

¿Qué consecuencia extraen de su afirmación los que afirman que sin los anarquistas la revolución social no puede triunfar en España? ¿Será que si los socialistas quieren hacer la revolución deben invitarnos a participar en ella? Lo hicieron reiteradamente, con intenciones aviesas de parte de sus jefes, es indudable, pero es de suponer que los nuevos jefes de mañana, si los hay, no serán mucho más honrados. La situación no habrá cambiado en forma apreciable, y no quedará otro camino que repetir una nueva tentativa por nuestra cuenta o adherirnos a la de otros revolucionarios con todas las reservas interiores y todas las precauciones prácticas que el caso requiera.

Lo más probable es que sólo podríamos hacer esto último, porque si bien es verdad que sin nuestra ayuda los socialistas revolucionarios no pueden vencer; si bien es verdad que podremos hacer fracasar todos sus movimientos revolucionarios, lo cual distaría mucho de honrarnos, lo es también que ellos pueden respondernos exactamente en la misma forma: «Sin el apoyo nuestro, vosotros, anarquistas, no triunfaréis del Estado burgués.» Los movimientos de enero y diciembre de 1933 son experimentos probatorios.

¿Qué hacer entonces? ¿Continuar este juego estúpido y criminal de sabotearse mutuamente favoreciendo así el progreso del fascismo? ¿Hacer uno tras otro su revolución y desgastarse todos mientras el fascismo se fortalece? Esto es ceguera pura, ceguera pasional y mental. Los que se dan cuenta de la situación deben sobreponerse a ella y procurar, por todos los medios, entenderse.

¿Es posible encontrar las bases para conseguirlo? A nuestro juicio, estas bases existen, siquiera transitorias, y pueden ser aceptadas por fuerzas suficientemente poderosas de las distintas tendencias para que se constituya con ellas una masa revolucionaria capaz de vencer.

Ya lo hemos dicho: no creemos que se pueda pactar sinceramente con las cumbres del Partido Socialista, a no ser que estas cumbres se integren con hombres de indudable moralidad. Pero, a pesar de la traición en perspectiva, el acuerdo debe hacerse si es la condición indispensable del movimiento revolucionario. De nosotros depende, y es fácil conseguirlo, no ser desbordados.

La Federación Sindicalista Libertaria había, antes de los acontecimientos de octubre y en previsión de ellos, propuesto una base que era, políticamente hablando, a más adecuada: hecha la revolución, cada región se organizaría de acuerdo al criterio dominante de sus habitantes. Como punto de partida y de acuerdo entre las distintas tendencias, no podía proponerse nada mejor. Y el órgano de esa Federación, cuyos postulados sindicalistas no compartimos, lo cual da mayor garantía de objetividad a nuestro criterio, publicó entonces al respecto artículos de admirable videncia.

Esta plataforma puede subsistir como base de acuerdo provisorio con las cumbres autoritarias.

Pero en la base de las masas, en los pueblos, en las aldeas, en muchas ciudades, es posible un acuerdo mucho más directo y permanente. La condición para lograrlo es limitar en todo lo posible la guerra de palabras, de fórmulas abstractas que tan a menudo envenenan las relaciones mucho más que la intención de los hombres. Si un grupo de obreros anarquistas grita ¡Viva la Anarquía! a otro de socialistas, éstos contestarán lógicamente ¡Viva el Socialismo!, olvidando unos y otros que socialismo y anarquía son dos fórmulas que se completan y que nuestros primeros pensadores —Proudhon, Bakunin, Kropotkin mismo, Malatesta en casi toda su vida— se llamaron socialistas o socialistas anarquistas, porque eso eran verdaderamente.

Si, en cambio, en lugar de hacer esta guerra de palabras que exalta los ánimos y los enconos se procede durante la revolución, a la simple reorganización inmediata de la vida económica, eliminando lo que pueda divorciarnos, en la mayoría de los casos el acuerdo se hará espontáneamente. Por ejemplo, si en los pueblos y en las ciudades, especialmente las pequeñas, donde esta obra sería más fácil, se dijera a los obreros socialistas como a los otros: «Compañeros: Organicemos ahora el trabajo. Proponemos la unión de todos los trabajadores en un solo organismo que dirigirá la producción. Reunámonos. nombremos Comisiones técnicas con los más capaces de nosotros, Comisiones que obrarán de acuerdo con las Directivas tomadas y dadas en las Asambleas. Nombremos nuestros Comités de taller, de fábricas, de minas, nuestras Comisiones agrícolas, creemos secciones de reparto de viveres, entremos en relación directa con nuestros compañeros de los pueblos y de las ciudades vecinas...»; si se propusieran estas normas, es probable que la mayoría de los trabajadores se adherirían a ellas, incluso parte de los mismos socialistas. De este modo se daría a la revolución sin abusar de los vocablos, que no implican siempre una conducta consecuente, un carácter verdaderamente libertario, porque sabemos desde Proudhon que el principio de nuestra organización consiste en «administrar las cosas en lugar de gobernar a los hombres».

Semejante actuación nos parece aún más factible si tenemos en cuenta que siempre, al principio de una revolución, la mayor parte de las aldeas y de las ciudades diseminadas en un país permanecen, por un tiempo más o menos breve, más o menos prolongado, según los casos, aisladas de los grandes centros que pueden imprimir una dirección más o menos dictatorial. Luego, aunque en los grandes centros el partido autoritario haya de procurar imponer su dictadura en el acto, el nuevo Estado tarda forzosamente en articularse en todo el país. Antes

de que la presión estatal pudiera insinuarse o manifestarse francamente, habría en muchos casos tiempo de encaminar las cosas por cauces libertarios, y cuando los emisarios centralistas-autoritarios se presentaran les sería muy difícil lograr que los trabajadores renunciaran a su gestión directa del trabajo y abandonasen sus armas.

Por fin, tengamos siempre en cuenta que la casi totalidad de los obreros y campesinos socialistas, o de los simpatizantes del socialismo, no aspiran a ejercer la dictadura como se lo proponen solapadamente sus jefes, y que, como ya hemos dicho, entienden por dictadura del proletariado la acción violenta de desalojo de los privilegiados y la defensa de las conquistas revolucionarias.

* * *

Hemos hablado de la unión en un solo organismo de producción, de todos los trabajadores de una misma localidad. Esta cuestión reviste la mayor importancia. Por mucho que recomendemos la comunidad de esfuerzos de las distintas tendencias, no podemos suscribir las afirmaciones irreflexivas de los que preconizan la coexistencia, en una misma región, de organismos pertenecientes a distintas tendencias y a distintas organizaciones centrales cuando se dedican a una misma clase de producción. Menos aun si se trata de localidades cercanas. Creer esto posible y que con tales modalidades la producción podría sostenerse, es ignorar u olvidar lo más elemental de las actividades económicas.

No sería posible por mucho tiempo que en Sama de Langreo el Sindicato minero trabajase de acuerdo a las Directivas de la Unión General de Trabajadores, y en La Felguera, que está al lado, de acuerdo a las Directivas de la Confederación General del Trabajo. Generalizada esta situación entre todos los pueblos y las ciudades, se originaría un tirantez y un total desbarajuste. La producción debe ser un hecho concertado, de conjunto. Allí donde esas diferencias existan, lo más cuerdo sería unificar las entidades sobre la base de la organización económica y de la autodirección. Los que tomen esta iniciativa estarán siempre más apoyados por la masa de los trabajadores. Y si, por táctica de captación, los autoritarios proponen, como lo están haciendo a estas horas en muchas partes del mundo, algo parecido, lo más acertado será aprovechar su ofrecimiento insistiendo en el carácter exclusivamente económico y de autodirección de los organismos, de modo que ellos caerían en su propia trampa.

Supongamos que en tales circunstancias o en vísperas de una revolución, la Confederación Nacional del Trabajo propusiese públicamente a la Unión General de Trabajadores una fusión sobre esas dos bases, lo cual excluiría automáticamente el predominio del partido político. Dado el carácter sindical de ese organismo, el innegable afán revolucionario de la mayoría de sus componentes, y la creencia de parte de éstos de que sus Sindicatos intervendrán por cuenta propia en la reorganización de la sociedad, esa proposición, que no sería aceptada por los líderes, tendría en las masas que les siguen un eco favorable para nosotros. Material y moralmente, el resultado no podría ser sino beneficioso.

Es tanto más fácil plantear esta situación cuanto el socialismo marxista, del que se reclaman los jefes socialistas improvisados revolucionarios, afirmó siempre que la dictadura estaba dirigida contra el capitalismo y sus fuerzas defensivas, y tenía por objeto guiar a las masas en la época de transición.

Hagámosles caer de nuevo en su propia trampa. Los efectivos proletarios dispuestos a responder activamente al socialismo revolucionario pasan según declaraciones oficiales, de un millón de hombres. Los nuestros son por

lo menos tan numerosos como ellos. Estallado el movimiento, por el solo hecho del contagio revolucionario y la predisposición psicológica de las masas españolas, esos dos millones, o casi tres, llegarían fácilmente a cuatro y sin duda los pasarían. El resto se adheriría activa o pasivamente. No se puede, salvo las partes campesinas de Vizcaya y Alava, hablar seriamente de resistencia popular. Por lo tanto, derrotadas las fuerzas del privilegio, estando en manos de las masas armadas y de sus organismos la administración y la dirección de los talleres, de las fábricas, de las minas, de las casas y de las tierras, la superestructura política del Estado no se justifica ni siquiera desde el punto de vista marxista, puesto que el pueblo mismo tiene bastante decisión y sentido revolucionario para asegurar la defensa de sus conquistas. La transitoriedad del Estado tan proclamada por los marxistas de todas las tendencias debe estar supeditada, según sus propias definiciones, a la seguridad de las conquistas revolucionarias, a la derrota definitiva de la burguesía derrocada. Esto asegurado, el Estado debe desaparecer. Así reza el más puro marxismo.

Y como en España las fuerzas revolucionarias populares son tan poderosas, no necesitan de la protección estatal. Ellas sabrían por sí solas, con sus batallones de fábricas y talleres permanentemente organizados por los obreros, en todo momento dispuestos a dejar la herramienta por el arma, con sus milicias campesinas siempre listas para abandonar el arado y correr a enfrentarse con el enemigo, resguardar contra toda amenaza reaccionaria la sociedad naciente. Pero deberán estar también preparadas en todo momento contra todo amago dictatorial, porque sus partidarios no renunciarán fácilmente a la fruición de mandar y de usufructuar los puestos gubernativos.

Con los dictadores y jefes impenitentes, el diálogo de la fuerza sería inevitable.

* * *

El problema político de la revolución es tan importante como el problema económico. Es una condición indispensable de victoria. Su dominio aseguró a los bolcheviques rusos el triunfo sobre otros partidos más poderosos y tan revolucionarios como ellos —el Partido Socialista revolucionario de izquierda, por ejemplo—. Ignorarlo, no saberlo interpretar, puede ser fatal para nuestras ideas y la revolución misma. Esto nos ha llevado a magnificar ciertos peligros y a disminuir la importancia de otros. Esto puede llevarnos, en períodos decisivos, a errores de táctica, a fracasos irremediables. Es necesario elaborar, planear una estrategia que responda a todos los factores adversos, favorables o neutrales con que debemos contar.

Esperamos que nuestros militantes lo comprenderán y, sacando de la experiencia ciencia, sabrán aprovechar mejor las oportunidades que puedan ofrecerse o crearse

CONOS EUGENICOS «AZCON»

El producto por excelencia para higiene íntima de la mujer y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas. Seguridad y eficacia absolutas.



Caja con doce conos, 5'50 pesetas; por correo, 6: a reembolso, 6'50.

El cáncer y los tumores malignos

Dr. Charles Guilbert

DEBE descansar toda terapéutica, para ser científica, sobre los efectos físicos, químicos y biológicos del agente utilizado, efectos que el experimentador puede, a su voluntad, reproducir en su laboratorio. Estos efectos son o paliativos o curativos, según que calmen los síntomas mórbidos o se opongan a las lesiones causales de la enfermedad.

La terapéutica de los Rayos X es realmente curativa cuando apela a los efectos: acción electiva sobre las células en metabolismo exagerado, acción frenatriz de las funciones glandulares y acción indirecta de proteínoterapia por reabsorción de las albúminas puestas en libertad por la destrucción celular.

Hay que guardarse de prestar a los Rayos X una acción que nada demuestra; tal, por ejemplo, como la acción excitante de las dosis débiles. No podría repetirse demasiado, que en verdad la dosis más mínima es paralizante de una función, o letal de las células más radiosensibles, así como lo han demostrado los trabajos histológicos del Instituto Curie.

Lo que algunos toman por una acción excitante no es más que un complejo de causas diversas donde intervienen la acción sobre las infecciones locales y la disminución de la resistencia orgánica a la infección general. Así se explica la afirmación de los especialistas, que declaran contradictoria con los hechos, la opinión de algunos que los Rayos X pueden provocar el cáncer. Es este un error de razonamiento por analogía: el hecho de que algunos radiólogos hayan visto su lesión cutánea transformarse en lesión neoplásica, no implica en modo alguno la acción directa de los Rayos X. En efecto, por la acumulación de las dosis antiguas sobre lesiones de la piel que se infecta, se forma un eczema doloroso con grietas rezumantes que se hacen crónicas porque los tejidos han perdido toda su reacción de defensa. Y esta inflamación crónica, como toda inflamación crónica, puede transformarse en epiteloma. ¿Cómo sería posible

que los Rayos X, cuyo efecto más cierto es la destrucción de las células normales, pudiesen determinar su multiplicación monstruosa?

La acción cierta de las radiaciones de corta longitud de onda, como los Rayos X y los Rayos Y del Radium, sobre las proliferaciones celulares, ha hecho de la roentgenterapia y de la cueriterapia el tratamiento de elección de los tumores que no son más que la proliferación exuberante de células normales.

Pero se impone una distinción entre los tumores benignos y los tumores malignos. Estos unen al síntoma tumoral una verdadera tendencia a la metástasis o a la reincidencia. Los tumores malignos se conducen como una infección, ya sea que las células neoplásicas hagan una verdadera siembra o bien, lo que es más probable, o que sean ellas mismas la manifestación de una infección no específica unida a una deficiencia orgánica indefinida.

Los Rayos X no son eficaces, de una manera definitiva y curativa, más que en el tumor benigno, que constituye a la vez el síntoma y la enfermedad.

En el caso de tumor maligno, en el cáncer, devienen una medicación puramente sintomática de función celular. Son inoperantes contra el temible síndrome infeccioso del cáncer. Pueden, no obstante, realizar la curación, pero solamente en el caso en que la infección es limitada, porque la destrucción de las células enfermas provoca una autoinmunización local. Así es como se ven desaparecer, y sin reincidencia, los terribles cánceres del rostro.

El perfeccionamiento de los aparatos, que permiten llevar en profundidad las dosis curativas en superficie, había hecho esperar que las radiaciones de corta longitud de onda serían el agente específico de curación del cáncer. Los agentes físicos han dado las mismas decepciones que la cirugía. La fundición tumoral se obtiene del propio modo que se elimina el tumor, pero el bisturí y los Rayos X son impotentes ante la posibilidad de reincidencia. Hay curaciones, no podría repetirse demasiado, pero es necesario que la enfermedad sea atacada en un principio, y

son precisas también, después de la fundición neoplásica, una o dos series de aplicaciones de consideración que renueven la autovacunación, cuyo mecanismo parece indiscutible.

Es preciso, sobre todo, que la enfermedad no haya infectado todo el organismo. Una comparación banal hará comprender, mejor que toda disertación teórica, la necesidad de un depistaje precoz. Un forúnculo no tiene nada que curar, ya que la infección está localizada; el ántrax, donde el tejido conjuntivo es mortificado, se agrava. Cuando se ha establecido la septicemia y cuando el estafilococo ha invadido el torrente circulatorio, el médico queda reducido con frecuencia a una expectativa impotente.

Esta teoría del cáncer-infección de Mene-tier, está comprobada ya por los descubrimientos de laboratorio. Se ha demostrado recientemente que la linfogranulomatosis, que se conduce como un verdadero cáncer, con localizaciones tumorales, metástasis y reincidencias, era una verdadera septicemia. Los Rayos X, única terapéutica activa de esta enfermedad, son ineficaces, como lo son en el cáncer, contra las localizaciones tumorales, pero no impiden la reincidencia.

Cuando el tumor no tiene tendencia a la generalización o a la reincidencia, cuando es benigno, la acción de los Rayos X es tan curativa como la exéresis.

Como tipo de estos tumores, tomemos el fibroma uterino. Aquí ninguna terapéutica puede ponerse en paralelo con los Rayos X. No es, como lo han hecho algunos entusiastas, que sea preciso poner en oposición la roentgenterapia y la cirugía. Cada una tiene sus indicaciones, y para obtener, con los Rayos X, el resultado que se puede esperar de ellos, hay que abstenerse de aplicarlos a todos los casos. No hay que olvidar nunca que toda complicación inflamatoria o toda complicación tan sólo, que prescribe por sí misma el acto quirúrgico, debe hacer desechar los Rayos X. Pero, en el 50 por 100 de los casos, se puede legítimamente y con toda seguridad, certificar su éxito.

Es una terapéutica indolora, que no inmoviliza al enfermo y que no representa ningún peligro. Puede y debe aplicarse muy rápidamente en dos días a lo sumo, en cuatro horas en realidad. Esta rapidez del tratamiento Roentgen es una novedad en Francia, y son numerosos los prácticos que recurren todavía a las dosis fraccionadas y a las sesiones repetidas durante varias semanas. Esta manera

de hacer no está justificada hoy en que los aparatos son potentes y las dosis precisas.

La ventaja del tratamiento en una dosis única estriba primeramente en necesitar una cantidad de Rayos X mitad menor; en ser menos traumatizante para los órganos vecinos que las dosis débiles y repetidas; en fin, y sobre todo, ofrece tal seguridad que la quemadura tan temida en otro tiempo no puede explicarse, con este método, más que por una falta grave.

La objeción que se ha hecho a la terapéutica de la dosis única era la incertidumbre de poder dar, a ciencia cierta, una dosis deficiente. Podía temerse, en efecto, que fuese variable con los individuos y con la edad del paciente. La aplicación del Radium al tratamiento de los fibromas uterinos ha demostrado que este temor era vano; una aplicación de Radium ocasiona, de una vez, la esterilización y la regresión del tumor; debía de ocurrir lo mismo con la radioterapia, y la experiencia lo ha demostrado abundantemente.

Noticias

Nuestro querido amigo y colaborador, el doctor Félix Martí Ibáñez, ofrece su asistencia facultativa a los lectores que deseen consultarle personalmente en su clínica, calle Benet y Mercadé, 15 (Gracia), Barcelona, o por correspondencia exponiendo el caso detalladamente y acompañando 0'35 pesetas en sellos para la contestación. Los honorarios serán módicos, con descuentos especiales para los lectores de ESTUDIOS.

* * *

Escuela de niños desea cambiar fósiles por otras especies distintas, piedras o minerales. Escribid a J. Moragues, maestro, Isona (Lérida).

* * *

Carmen Lluch (calle Quintana, 3, 2.º, Barcelona), desea cursar carrera para maestra nacional; pero como carece de recursos económicos para poder costearse los estudios necesarios, espera de alguno de los profesores lectores que los haya cursado le preste los libros por él utilizados. Esta compañera tiene actualmente diecisiete años y está animada de gran voluntad para dedicarse a la enseñanza.

* * *

Pensión vegetarianonaturista, de ambiente familiar, en sitio agradable y adecuado para tomar baños de sol y hacer una vida higiénica, se ofrece por poco dinero. Dirigirse a calle Jurado Blanquer, 7, Valencia.

* * *

Todo lector de ESTUDIOS que remita su nombre y dirección acompañando 0'40 pesetas en sellos para gastos de correo, al «Seminario de Cultura Libre», calle Gravina, 1, pral., Barcelona, obtendrá, completamente gratis, un curso completo de Ortografía, de acuerdo con el folleto e instrucciones que, a vuelta de correo y sin compromiso alguno, le serán enviados. El «Seminario de Cultura Libre» está efectuando una gran campaña en favor de la cultura del pueblo, que merece ser divulgada y conocida.

Sobre la unión antifascista

Pedro R. Piller



La unión antifascista está a la orden del día. Rocker publicó recientemente un artículo para defenderla calurosamente. Otros muchos compañeros son partidarios de ella. Pero hay aún bastantes que la combaten a sangre y fuego, movidos por la creencia de que es absolutamente necesario mantener una actitud de inflexible intransigencia frente a todas las fuerzas, hombres o partidos, que no son, lisa y llanamente, anarquistas. Vamos a ocuparnos hoy de este problema.

Fascismo, semifascismo y democracia burguesa

De un modo general los compañeros opuestos a la unión antifascista no saben, a pesar de cuanto digan, qué es el fascismo.

Supongamos que éste triunfase mañana. Inmediatamente nuestras publicaciones y las de todas las fracciones que no fueran netamente fascistas serían suprimidas definitivamente. Nuestros Sindicatos, Grupos, locales, Bibliotecas, Ateneos, etc., suprimidos también definitivamente. Imposible dar una conferencia, celebrar una reunión, un mitin. Los militantes serían asesinados, encarcelados, deportados a millares. Los obreros deberían, para trabajar, estar inscritos en los Sindicatos fascistas, saludar a lo fascista; el espionaje en el taller y la fábrica haría echar del trabajo a los que se permitiesen criticar el nuevo régimen o ciertos actos de sus hombres destacados. Nuestros hijos, sistemáticamente, militarizados, habrían de vestir la camisa fascista para ir a la escuela; sus opiniones, cuidadosamente registradas, como en Italia, delatarían inconscientemente a sus padres, haciéndolos encarcelar o deportar. La menor propaganda adversa sería castigada con diez, quince, veinte años de prisión. Muchos revolucionarios serían, como en Alemania, acusados con efecto retroactivo y ejecutados por crímenes inventados. No habría ante los tribunales defensa libre. Los sueldos de los trabajadores serían disminuidos y empeoradas las condiciones generales de trabajo. Y esta situación general estaría agravada por un enorme aumento de impuestos por parte de las autoridades municipales-fascistas, provinciales-fascistas, regionales-fascistas y nacionales-fascistas. Sobre todo esto dominarían las huestes especiales del partido triunfador, es decir, centenares de millares de hombres, muchachos generalmente, bien escogidos y con entera libertad para atropellar cuanto quisieran, que gravitarían por su cuenta, con impuestos propios que doblarían los ya existentes (es el caso de Italia), y ejercerían sobre una policía aumentada y un ejército reforzado, riguroso control.

Tal es, con inevitables olvidos, el cuadro general.

Los que no procuran defender, con «uñas y dientes», como decía Rocker, las libertades conquistadas por las revoluciones anteriores, ignoran la realidad fascista o esperan salvarse individualmente sin inmutarles el movimiento general, sobre el cual opinan más por esnobismo que por apostolado verdadero.

Ignoran o parecen ignorar que en Italia y en Alemania no hay un solo anarquista, un solo comunista, un solo

socialdemócrata en libertad, o que pueda decir, siquiera en el círculo familiar, que es anarquista, comunista, socialista. Ignoran o parecen ignorar que casi todos han tenido que huir al extranjero, han sido encarcelados o confinados. Ignoran o parecen ignorar que el primer paso para reanudar la propaganda de sus ideas es la caída del régimen fascista; que se ha retrocedido a algo peor que el medievo, y que en tales condiciones nada puede vivir ni respirar.

Se pretende que vivimos ya de hecho una situación fascista, o que no tenemos por qué elegir entre distintos regímenes burgueses. Esto es demagogia barata que impresiona a los irreflexivos por el tono y los adjetivos. Por malo que sea un estado de represión con gobiernos no fascistas, serán siempre una bendición al lado del fascismo. El solo hecho de poder vivir, permanecer, aunque se esté momentáneamente privado de libertad de expresión del pensamiento, es en sí bastante apreciable. Nos permite alentar la esperanza de resurgir como sector, nos permite hacer una labor cultural, si no abiertamente revolucionaria. Bajo los estados semifascistas hay generalmente provincias o regiones con mayores libertades, donde se puede ir a respirar. Hay Prensa, opositora, incluso en las partes más presionadas por la reacción. Hay Sindicatos obreros. Si la agitación es reprimida, es con encarcelamientos de semanas o meses, no con las sentencias monstruosas de los tribunales de excepción. Generalizada a toda España el dominio siniestro de Martínez Anido y sus bandas; a merced, suprimid por añadidura todos los partidos y las publicaciones políticas, republicanas y liberales, y tendrías un pálido reflejo de lo que nos espera con el fascismo. A su lado, el semifascismo es mil veces preferible. Y lo es un millón de veces el liberalismo burgués bajo el cual, a pesar de las persecuciones, pudieron publicarse nuestros periódicos, nuestras revistas, nuestros folletos, manifiestos y libros —éstos serían extirpados de todas partes y destruidos—; bajo el cual pudimos, aun con represiones, hacer en general nuestra propaganda y desarrollar nuestro movimiento.

Antecedentes históricos

Sebastián Faure decía una vez, por comparación, a Andrés Colomer, hecho poco después comunista —los extremistas fanáticos no suelen durar mucho en el combate—, que él preferiría siempre que su hijo tuviese el sarampión en lugar del tifus, la escarlatina en lugar de la meningitis. Y Malatesta afirmaba que siempre preferiría una democracia a una autocracia, la República a la monarquía. También proclamaba que «violaría todos los principios del mundo para salvar una vida humana».

Fabbri declaraba que «¡Ni por pienso!» debíamos despreocuparnos de una revolución, porque tuviese una orientación estatal y añadía entre otras cosas: «Estar ausentes, negarse al supremo deber de la defensa de la revolución, significaría en realidad traicionarse a sí mismos, por cuanto en los resultados se tendría una revolución aun menos radical y menos revolucionaria».

Hemos visto ya la opinión de Rocker. Sabemos que todos nuestros teóricos, con Kropotkin a la cabeza, can-

taron la Revolución francesa, a pesar de ser burguesa, porque representaba innegables conquistas de libertad sobre el feudalismo, y toda etapa de progreso debe ser saludada jubilosamente por los hombres de progreso. Estos antecedentes nos prueban que las personalidades responsables de nuestro movimiento, los que no fueron vulgares declamadores, o individualistas encerrados en su torre de marfil, hacían diferencias entre los regímenes políticos, y no vacilaban, como Bakunin, en 1848, Reclus y Luisa Michel, en 1871, en empuñar las armas por algo que no era aún la anarquía, pero sí un paso cuya importancia individual y social podían negar sólo los incapaces.

La acción conjunta tiene, empero, otros muchos antecedentes. Francisco Ferrer utilizó el apoyo de los burgueses liberales y librepensadores para realizar su gran obra. Anselmo Lorenzo, fué gran maestro de la masonería. Faure, Malato, Carlos Albert, Luisa Michel y otros constituían una logia masónica en París. Anarquistas, republicanos y catalanistas colaboraron a veces en situaciones difíciles de la represión española. En Francia, anarquistas, socialistas, sindicalistas, republicanos de la Liga de los Derechos del Hombre, librepensadores, masones, etc., hablaron en las mismas tribunas durante el *affaire* Dreyfus, y, posteriormente, cuando la campaña en favor de Ferrer y contra las represiones española y rusa. Lo mismo hicieron durante la guerra anarquistas y socialistas, comunistas o antiguerreros. Estos hasta escribían en *Ce qu'il faut dire*, el órgano de Faure. Hace algunos años, gracias a esta acción conjunta, gracias especialmente a la masonería, no fueron entregados a la policía española Ascaso, Joven y Durutti. Y, desde el fin de la guerra, desde 1918, los anarquistas franceses han realizado con esos elementos intimidad de mímites para conseguir la amnistía.

En Italia, la misma acción se realizó varias veces antes de la guerra, especialmente durante los desfiles del Primero de Mayo —también en Francia— durante la lucha contra la guerra de Trípoli, etc. Los ejemplos son para cada país infinitamente más numerosos. Acuden otros a nuestra memoria, y no les citaremos por no extenderlos con exceso. Pero señalamos, para terminar, el esfuerzo de Malatesta para que los socialistas revolucionarios se sumaran a la acción cuando se tomaron las fábricas en Milán y otras partes de Italia. Bien sabía Malatesta que los socialistas y la Confederación reformista, que les respondía, tenían más fuerza que los anarquistas y podían desbordarlos. Pero prefería esto antes que el mantenimiento del régimen capitalista y del triunfo de una reacción implacable que preveía como fracaso de la revolución. Mucho tienen que aprender de esta actitud los fanáticos intransigentes en cuanto al problema social. Y mucho también del conjunto de los anarquistas italianos reunidos en el Congreso de la Unión Anarquista Italiana, en 1920, que instaban telegráficamente a los socialistas bolcheviques a formar con ellos una fuerza unida de resistencia al fascismo y protestaron por unanimidad contra la negativa de esos bolcheviques que por segunda vez traicionaban, movidos por el espíritu que ahora anima a ciertos anarquistas, a la causa del proletariado y de la humanidad, con los resultados que están a la vista.

Sin embargo, todos estos antecedentes partieron de hombres y fuerzas tan anarquistas como los que se amurallan en su estrecha interpretación de la historia, aun a trueque de ser barridos por la reacción que ayudan así a triunfar. Porque por encima de todos los razonamientos en apariencia lógicos o no, la derrota del fascismo es cuestión de fuerza, y si estas fuerzas están divididas, si no se ponen de acuerdo, si no conciertan su acción, serán aplastados por separado, como ocurrió en

Italia y Alemania. Quien se opone, pues, a esta unión favorece, consciente o inconscientemente, voluntariamente o no, el triunfo del fascismo, el aniquilamiento total, absoluto, del movimiento en que actúa. Para nosotros y para todos, la unión hace la fuerza. Y la desunión, al debilitar, favorece la victoria adversaria. ¡Cargue en su conciencia con esta responsabilidad quien tiene una y otra!

Malas interpretaciones

Quienes no conocen el vasto panorama de las luchas sociales y de la historia del progreso, creen que sólo debemos dedicarnos a avanzar, avanzar solamente, siendo traición toda otra actitud. Por desgracia, las cosas no son tan fáciles. Hay momentos en que es preciso, como necesidad primordial, consolidar lo adquirido, defenderlo contra los que quieren volver al pasado. La historia no es una línea uniformemente ascendente. Acusa estancamientos y retrocesos. Pensar únicamente en dar adelante un salto de cien kilómetros cuando fuerzas muy superiores quieren darlo atrás cinco veces mayor, y empecinarse en esta actitud, es acusar incompreensión impropia de estrategias históricas, como deben ser los militantes revolucionarios. Se impone en tales momentos la derrota de esas fuerzas cavernarias resucitadas, especialmente si esta derrota es posible al unirse con otros elementos que tienen el mismo interés.

¿Significa esto que seremos confundidos con estos aliados circunstanciales? Témanlo los que no tienen personalidad y sólo pueden parecer algo cuando no se les compara. Pero si tuviesen realmente fuerza de convicción y capacidad, este roce sería beneficioso para las ideas que sustentan y se alegrarían de poder ponerse en contacto con elementos más dispuestos a escucharlos.

En los antecedentes citados, ni Francisco Ferrer, ni Anselmo Lorenzo, ni Malatesta, ni los anarquistas franceses e italianos perdieron su personalidad o causaron el menor perjuicio a sus ideas. Al contrario. Jamás el anarquismo progresó en Francia como durante el *affaire* Dreyfus. Lo que las perjudica es esta intransigencia hosca, cuando el sentimiento popular está en favor de una unión que pueda salvar algo de la dignidad humana y de las posibilidades emancipadoras. Aplaudirán los espíritus cerrados o los fanáticos religiosos sólo hechos para la secta, que fuera de las hipótesis de ciertas palabras nada sienten ni comprenden de la amplia realidad humana. Pero la gente de corazón abierto, de sentido común, de generoso y espontáneo sentimiento censurará. Y se alejará. Y se irá con los que adapten una posición más comprensiva. Algunos casos de intransigencia de esta clase terminarán pronto con las más sanas adhesiones a nuestras ideas.

Acúdense también a las persecuciones en Rusia para justificar esta actitud de división que es prácticamente un sabotaje a la resistencia contra el fascismo. Y es curioso constatar que hay anarquistas que manejan este argumento en España como en Estados Unidos, en Francia como en la Argentina, en casi todos los países en fin, pues la discrepancia es universal. ¿De modo que porque hay dictadura en Rusia, una dictadura de sangre y fuego, que Faure, Malatesta, Roker y tantos otros denunciaron o siguen denunciando, debemos dejar triunfar el fascismo en todo el mundo?

A esto lleva la actitud adoptada. Nos parece francamente insensata. Poco podemos hacer para modificar las cosas rusas, pero mucho para impedir el fascismo. Ocupémonos de que el mal no se extienda. Es una actitud contrarrevolucionaria permitir que el fascismo triunfe por no querer colaborar con los bolcheviques. Ya hemos declarado que entre una y otra dictadura, el revo-

Personas y dioses

Luis Bonilla G.

...de todos los redentores teméis que ser redimidos, hermanos míos, si queréis encontrar el camino de la libertad. (Nietzsche, Así hablaba Zaratrustra, segunda parte.)



El pretexto religioso es motivo de discordia, como lo fué hace años, hace siglos..., ¡siempre! Pero eso no quita para que aun se siga consintiendo pronunciar ante nosotros aquello de que el catolicismo, por ejemplo, es religión de paz. Por incultos que nos hayan dejado las religiones (quizá para su conveniencia) no podemos menos de recordar aquellas *santas Cruzadas* (1095-1270), aquellos *santos Tribunales de la fe* (1218-1834), aquellas *escaramuzas de católicos y calvinistas*, aquella *guerra de los Treinta Años* (1618-1648) en que se vió Alemania destrozada por los creyentes católicos y protestantes, y así seguiríamos enumerando hasta hacer insufrible la exposición.

Si nos remontamos en el curso de la Histo-

ria observaremos que allí donde vivió un hombre coexistió una religión. En los primeros tiempos de la humanidad constituía una parte importantísima de la primitiva educación la enseñanza de los procedimientos de adoración con que aplacar al mundo de los espíritus o ganar su protección. Así, acompañaron al hombre, sirviéndole de ídolo: Zeus a los griegos, Mithra a los persas, Brahma a los indios, Alá (Allah) a los musulmanes, Jehová a los judíos, etc., ¿qué más da? Todos buscaron una explicación de su existencia en la tierra, del Cosmos, de quién movía sus destinos, de lo que había después de la muerte... Y así nació el Magdeísmo, Islamismo o Mahometismo, el Judaísmo, Cristianismo, Budismo, todas, en fin, las religiones... que no son pocas.

Conocido el dicho: «*Las religiones son el opio de los pueblos*», obvia el demostrar sus consecuencias funestas para la Humanidad. Si los cristianos degollaron y devastaron durante las Cruzadas a los *infieles*, convirtiendo sus observatorios astronómicos en campana-

lucionario no debe favorecer a la primera. Causa vergüenza hacer estas aclaraciones. Hemos visto la opinión de Fabbri al respecto. Hora es de afirmar que los fascistas y el fascismo son mucho más enemigos nuestros que los bolcheviques y el bolchevismo. Quien no sepa hacer la diferencia debe meditar un poco y aprender a juzgar serenamente antes de hablar o escribir.

Esto no significa, no deberíamos tampoco decirlo, que nos sometamos a los bolcheviques ni ninguna otra fracción. Vamos al último extremo, porque a este extremo realmente impropio, han llegado no pocos compañeros, a pesar del íntimo sentir de la gran masa. Lo que se impone es una visión circunstancial, no una fusión. Es un pacto de lucha antifascista EN EL TERRENO DE LA ACCION DIRECTA, y sólo en este terreno (1).

(1) Para vosotros, por tanto, escribía Malatesta, en octubre de 1924, constitucionales y fascistas son aproximadamente la misma cosa: defensores del privilegio y de todos los horrores que de él derivan... Sin embargo, la historia no podemos hacerla nosotros solos, y es preciso, para obrar, tener en cuenta las situaciones tal como se presentan... Estamos, por tanto, dispuestos a dar nuestro concurso a quien quiera abatir al fascismo, pero permaneciendo siempre nosotros mismos, sin entrar en ninguna especie de compromiso con los constitucionales, tendiendo siempre a los objetivos nuestros.—Cita de Fabbri en *El pensamiento de Malatesta*, págs. 204-205.

Si esto se consigue, y es indispensable tratar de conseguirlo, porque, de lo contrario, la victoria del fascismo depende de la dudosa oposición gubernamental, habremos ganado una enorme victoria de principios llevando a esas otras fracciones a emplear las tácticas que siempre hemos recomendado. Nada habremos abandonado, y ellas se verán obligadas a confirmar nuestros principios de acción. Más que un paso atrás, sería una gran victoria moral.

Organícese, pues, la conjunción antifascista. Es una necesidad apremiante. No se vaya a aprender una vez derrotados, porque nada remedia las consecuencias de la derrota. Los apologistas de estos errores pretenden que es necesario pasar por tales experiencias para aprender. Decimos, en cambio, que es necesario saber prever y sortear los peligros, porque de lo contrario seremos siempre vencidos. Cuando de nuestra actitud dependen vidas o libertades humanas, *no hay derecho a equivocarse*. Tal debería ser la grave posición de conciencia de cada militante. No repetamos el imperdonable error de octubre, que favoreció la victoria de las tropas gubernamentales sobre los obreros asturianos. Otra actitud semejante nos haría caer en el más merecido de los descréditos. La lucha antifascista puede ser esta oportunidad. ¡Que al querer conservar la integridad de sus ideas, los que las defienden o creen defenderlas no vayan a causarles el mayor y más triste de los descalabros!

rios, los mahometanos tuvieron a gala matar cristianos.

Religión debía significar: guerra.

Es justo decir que algunas religiones (Budismo, Cristianismo, Mahometismo) contienen algunos preceptos morales admirables, pero que en síntesis de nada sirvieron ante el desmesurado fanatismo de sus fieles, que embotó su inteligencia, sin que pudieran tomar de la religión aquello que verdaderamente podía serles útil y desprovisto de misterio e ideas persecutorias, aquellos preceptos, por ejemplo, que dictan la fraternidad (1).

Todas las religiones fueron en sus comienzos, al salir de sus creadores, normas de moral (2) y no parece sino que aquellos grandes hombres, de verdadera intuición y sentido de solidaridad humana, hubiesen tenido que recurrir a buscar un ente abstracto con que poder presentar y demostrar a la Humanidad, casi siempre utilitaria, la conveniencia del bien obrar, ya que la palabra solidaridad hubiera sido para aquellos pueblos, de por sí picados por la ponzoña belicosa, una palabra solamente, una palabra huera y sin sentido, y los cuales únicamente hubieran intentado practicar estos santísimos preceptos si reunían la condición de ir envueltos, amalgamados, al concepto religioso, a la idea de la postrera recompensa del más allá: y esto es lo peor de las religiones. Todo ello debieron verlo sin duda Buda, Jesucristo, Mahoma... Mas al parecer los pueblos no se conformaron con esta envoltura religiosa, puesto que se buscó, además, la materialización de la religión, los símbolos, amuletos, imágenes, adentrándose aún más de lleno en la amplia y horrorosa comarca del fanatismo, de la superstición: la esclavitud espiritual. Así, los fieles fueron incorporando a estas religiones aquellos símbolos a que antes hubieran rendido adoración (3), a más de las materializaciones de

los Dioses. Y empezó ya el objeto de lucro en que vino a trocarse la religión. Se empezaron a vender fetiches, símbolos, imágenes; sacerdotes que sobaban por sus servicios, aunque de una manera hipócrita (1): se empezó, en fin, a comerciar con la religión, y hoy mismo tenemos en Lourdes (como en muchísimos sitios) un magnífico establecimiento comercial-religioso admirablemente montado, en donde se hace pagar hasta el *aire santo* que se respira, se venden estampas, medallas y los anejos al caso, como son rosarios, pilillas, etc.

Hoy aun no falta quien quiere seguir utilizando la religión como medio de lucro y de coacción de espíritus apocados. Es la conocida *escalera*. España pareció sustentarse siempre, para desgracia de los españoles, en dos pilares: militarismo y clericalismo. Hoy ya no puede existir aquéllo; nadie que no sea un ignorante o vivo explotador de la ignorancia está dispuesto a soportarlo.

En Europa podríamos decir se hallan repartidas, *pisándose terreno* una o otra, dos religiones: el catolicismo y su hijo el protestantismo, del que podríamos decir, en sentido figurado, respecto a su herencia: *sigue la ley de Mendel*.

A España nos correspondió, por lo visto, el catolicismo, mejor dicho, el clericalismo.

Parece increíble que sea precisamente entre las mujeres en las que tiene más aceptación, si recordamos el lugar en que éste sitúa a la mujer, la Eva del viejo Testamento, causa del *pecado original*, desventura del hombre y producto de una de sus costillas. Y no pretendemos, por innecesario, destacar los errores bíblicos, sobradamente conocidos, y para lo que remitimos al lector a las célebres preguntas de Zapata; y demostrar que la Inquisición española fué el arma más terrible contra la cultura, que nos legó la herencia de un retraso cultural con relación a otras naciones, en las que si bien se fundó esta institución años antes (en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra) que en España, aquí fué donde llegó a subsistir hasta la fecha tan próxima de 1834.

Y todo esto no es debido, como dicen

ños, y hasta los llevan pendientes del cuello, como adorno o amuleto hecho en oro, azabache o coral, muchas beatas van a comulgar, sin que los curas, que son ignorantes o tolerantes con estos resabios fálicos del pagamismo, les impida su uso.» (M. Usero, *Las religiones desenmascaradas*, pág. 53.)

(1) En uno de los mandamientos de la Iglesia Católica (escrito en su Catecismo) está ordenado: «Obligado a pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.»

(1) «...servir y amar al prójimo como a ti mismo.» (Catecismo.)

(2) Mahoma dice en el Corán: Cap. CIV: «¡Desgraciado será todo calumniador y difamador!» Cap. II, 270: «No ofrecáis aquello que no quisierais recibir.»

Para Buda son pecados: el crimen, el robo, el adulterio, la mentira, la calumnia, la injuria, la avaricia, el odio...

Para el cristianismo, son pecados: el hurtar, levantar falsos testimonios y mentir, no desear la mujer del prójimo, no codiciar los bienes ajenos...

(3) «Uno de los emblemas fálicos más extendidos es el Ficio o figa, mano cerrada con el pulgar surgiendo entre los dedos índice y medio; las madres católicas se lo cuelgan del cuello o de la muñeca a sus hijitos peque-

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Saivatierra, 19. — No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección. — Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿Es verdad que los plátanos tienen el microbio del cáncer? ¿Hay algún libro que contenga la filosofía de Sócrates? ¿Es perjudicial que beban cerveza los niños?*—José Ester.

RESPUESTAS: A la primera: En primer lugar haría falta saber cuál es el microbio del cáncer, suponiendo que sea una enfermedad microbiana (que todo parece indicar que no lo es) y luego faltaría que fuera verdad. No tenga miedo, amigo, y coma plátanos sin temor.

A la segunda: Seguramente habrá obras editadas con lo que le interesa. Puede dirigirse a alguna editorial importante, donde le informarán, o a buenas librerías.

A la tercera: Es perjudicial para los niños y para los grandes.

PREGUNTAS: *¿Es incompatible la leche con la fruta? ¿Cómo es mejor comer la fruta, pelada o con la piel?*—Un rayito de luz.

RESPUESTAS: No tenga miedo a esas incompatibilidades, la mayor parte de las veces puramente imaginativas. La fruta de piel fina debe comerse entera, salvo

muchos escritores, a la atribuida idiosincrasia del pueblo español, todo lo contrario; si pensamos el inaudito esfuerzo que la Inquisición (fundada por Inocencio III en Francia en 1204) tuvo que hacer y la lucha que le fué necesario entablar para lograr establecerse por fin en España, catorce años más tarde, así como la fundada en 1480 por los Reyes Católicos, que encontró la oposición civil, por comprender que negaba todo derecho y libertad; y la lucha que vino sosteniendo el país hasta que logró abolirla definitivamente, aunque ya muy tarde.

Un país que fué el primero en abolir la esclavitud, se vió obligado a sufrir la esclavitud espiritual durante tantos años.

Y las religiones siguen monopolizando los cerebros, impidiendo que se adelante en el amplio campo de las ideas para que la Humanidad persista inculta, supersticiosa, y puedan ellos, así, dominarla mejor.

casos de enfermos de estómago delicado o cuando algo lo contraíndique. Pueden comerse enteras las manzanas, las cerezas, las uvas, los albaricoques, etc.

PREGUNTAS: *¿Qué finalidad tiene la Vida? ¿En qué consiste el placer y el dolor?*—Un caso de diecisiete años.

RESPUESTAS: A la primera: ¡Ay, amigo, si yo pudiera contestar esa pregunta!... Pero esa pregunta, enigma de enigmas, permanecerá acaso incontestada durante siglos y el hombre se debatirá entre tinieblas buscando la razón del ser y el no ser. Acaso la vida no sea sino un episodio aislado, un eslabón de una interminable cadena de existencias que, partiendo del primer átomo, llegue a confundirse algún día con el Logos, con el Gran Todo, con la Causa Una de cuanto existe. Acaso no sea sino un inacabable viaje de la conciencia a través del Universo en eterna asimilación de experiencias. ¡Quién sabe! Lo único que yo puedo decir es que, puesto que tuvo un principio, debe tener una finalidad; admitir lo contrario sería negar un plan inteligente al Universo, entre cuyas leyes admirables no cabe el azar; sería suponer que todo cuanto ha sido creado, no importa cómo, cuanto vive, cuanto ES, no tiene objeto y que el Universo va a ciegas a sumirse estúpidamente en la Nada, después de una interminable existencia de millones de siglos. Esto repugnará siempre a la razón.

A la segunda: El placer y el dolor son algo muy necesario en la vida. En estos dos elementos radica el secreto de toda actividad del ser vivo. Buscar el placer y evitar el daño, he aquí la base de todos los movimientos de lo animado. Para algunos filósofos, Schopenhauer entre ellos, el placer es una entelequia, algo de naturaleza negativa y sólo es positivo el dolor. De aquí que el mejor placer sea la supresión de un dolor, como cuando nos quitamos unos zapatos atrozmente estrechos que nos martirizaban (ejemplo de Schopenhauer) o cuando satisfacemos una necesidad fisiológica largo tiempo contenida. Parece ser que hasta el mismo orgasmo del placer sexual no es más que la resolución de un estado de tensión excesiva que puede llegar al dolor. Lo que sí puede asegurarse es que el dolor es el gran maestro de la vida; él nos enseña a evitar el peligro y sus saludables experiencias nos evitan que nuestro delicado organismo sea aniquilado por mil causas a cada momento.

PREGUNTA: *Sobre la sífilis.*—Human.

RESPUESTA: La sífilis puede haber sido tratada durante largo tiempo y dar todavía, efectivamente, análisis de sangre positivos, como usted dice. Desde luego, una vez lograda la negatividad de los análisis conviene reiterarlos de cuando en cuando (sobre todo en la primavera) durante dos o tres años, para mayor seguridad. Además, conviene no limitar la investigación a practicar solamente la reacción de Wassermann (que deja bastante margen de posibilidades de error), sino, conjuntamente con ella, la reacción de Kahn y, sobre todo, las modernas reacciones de floculación de Meinicke, más seguras.

PREGUNTAS: *¿Qué concepto tiene de la opinión de algunos fisiólogos de que el Sol es perjudicial a los tuberculosos? ¿Cuál sería el mejor clima para vivir el hombre?*—Cemerón.

RESPUESTAS: A la primera: Nunca he estado con-

forme con esto. Lo que sucede es que se ha abusado de los baños de Sol (utilísimos en las tuberculosis externas, en las peritonéales y en las óseas, pero peligrosos en la tisis pulmonar), que suelen estar contraindicados, sobre todo por el peligro de provocar una hemoptisis y porque aumentan la fiebre.

A la segunda: El hombre tiene su organismo acondicionado para vivir en zonas templadas, ni tan frías como cerca de las hiperbóreas ni tan cálidas como en el trópico. Puede, ayudado de los artificios que le procura su inteligencia, acomodarse más o menos, pero su organismo funcionará mejor dentro de una suave temperatura media y sin grandes oscilaciones.

PREGUNTA: De Juan Romero.

RESUESTA: En la imposibilidad de tratar aquí con la debida extensión del asunto que le interesa, creo lo mejor recomendarle que lea las obras del profesor Freud, sobre todo *Una teoría sexual*.

PREGUNTAS: ¿Es bueno nadar en invierno? Al salir del baño, ¿qué es mejor, secarse al Sol o con una toalla? ¿Es bueno jugar al fútbol?—M. S. S.

RESUESTAS: A la primera: Si se está habituado y se reacciona bien no hay inconveniente en hacerlo, pero, en general, desde el punto de vista higiénico, no debe tomarse el baño frío más que cuando se sienta deseos de ello y el calor nos hace apetecer el agua.

A la segunda: Si el agua está fría es lo mejor reaccionar mediante una buena fricción seca.

A la tercera: El fútbol, como deporte higiénico, deja bastante que desear. Es excesivamente violento y no desarrolla armónicamente el cuerpo, sino casi exclusivamente las piernas y el tronco, pero no los brazos. Es preferible la pelota a mano o el tenis, por ejemplo.

PREGUNTAS: ¿Por qué el agua del mar es salada? ¿Hay algún sitio de España donde se hable el castellano perfecto?—A. M.

RESUESTAS: A la primera: Por las sales que tiene en disolución.

A la segunda: Se habla buen castellano en casi toda Castilla la Vieja: en Burgos, Segovia, Avila, etc., creo que es donde más puro se habla nuestro idioma.

PREGUNTAS: ¿Son perjudiciales los baños de Sol para los enfermos del corazón, o son beneficiosos? ¿Los ejercicios son buenos o perjudiciales para esos mismos enfermos?—Varios lectores.

RESUESTAS: A la primera: Según qué clase de enfermedad sea y cuáles sean las condiciones del enfermo.

A la segunda: Si se trata de una enfermedad cardíaca con lesión valvular no compensada, el reposo debe ser la regla, por lo general, pero en las lesiones menos graves y bien compensadas es, hasta cierto punto, conveniente algo de entreno para el corazón, en forma de ejercicios progresivos y debidamente graduados.

PREGUNTA: ¿Puede el feto llorar y dar vueltas dentro del útero?—Isaac Gómez.

RESUESTA: Moverse, sí, desde el quinto o sexto mes del embarazo, pero llorar, no, porque para ello tendría que respirar y no respira hasta que, efectuado el parto, goza de vida independiente de la madre.

PREGUNTA: ¿De qué proviene el dañarse la dentadura?—José López.

RESUESTA: Muchas veces de una alimentación deficiente, pobre en vitaminas y sales minerales. Otras, las más, por falta de aseo que hace que los residuos de alimentos que quedan entre los dientes entren en putrefacción, siendo un terreno abonado para el desarrollo de microbios. Muchas veces una mala dentadura es signo de acidosis o desmineralización.

PREGUNTAS: ¿Qué son misas negras? ¿Son cosa de la Masonería? ¿Hay algún ejercicio mental que desarrolle la memoria?—M. M. Gamboa.

RESUESTAS: A la primera: Pero, hombre, no culpe

a la Masonería, admirable institución que no tiene credo religioso ni político alguno (o no debe tenerlo, por lo menos), que es una unión de hombres libres que aspiran a una humanidad mejor y más libre, de semejante cosa. Las misas negras eran una ceremonia en que se rendía culto al Diablo. Si quiere leer una escalofriante descripción de ellas lea la novela de Huysman, *La Bas (Allá abajo)*. Está traducida al español.

A la segunda: Se puede desarrollar mediante ejercicios de autosugestión.

PREGUNTA: De Pandora.

RESUESTA: Le aconsejo que para adelgazar no tome en modo alguno la tiroidina; siempre peligrosa. Hágase ver por un médico y que le ponga un plan adecuado a su obesidad, a sus causas, a sus características temperamentales, etc., y sólo así conseguirá lo que desea sin deterioro de su salud. Puede pedir cuestionario, si quiere.

PREGUNTAS: ¿Es verdad que haya existido un Diluvio universal? ¿Es natural que al contacto de una hermana se excite el deseo sexual?—Un admirador de usted.

RESUESTAS: A la primera: El mito del Diluvio Universal que, bajo diferentes formas se puede hallar en distintas religiones (no sólo en la Católica), hace pensar que, puesto que en países y razas diferentes se alude a este cataclismo, ha debido tener algo de cierto. Todo hace suponer que dichas referencias a ese diluvio no son sino alusiones al gran cataclismo geológico que sepultó la Atlántida bajo las aguas del Océano hace algunos miles de años.

A la segunda: No debe ser normal o, mejor dicho, el hombre normal no debe sentirse sexualmente inclinado hacia su hermana.

PREGUNTA: De una sevillana.

RESUESTA: Ese pequeño defecto que indica no creo tenga ninguna importancia ni implique dificultad alguna para sus relaciones sexuales.

PREGUNTAS: ¿Es bueno beber tanto como uno tenga sed? ¿Qué quiere decir Revista Ecléctica?—Juan Bionnes.

RESUESTAS: A la primera: Un individuo normal puede beber hasta saciar su sed, sin inconveniente, aunque, claro, que para todas las cosas el exceso siempre es perjudicial.

A la segunda: Quiere decir que trata de todo, con un espíritu de amplia tolerancia para todos los credos y doctrinas.

PREGUNTA: ¿El carácter puede modificarse pudiendo uno educarse a sí mismo?—J. Más.

RESUESTA: Sí, señor. Puede lograrse una mejora general de las condiciones morales de cada uno, suprimir los defectos y exaltar las buenas cualidades. Todo ello es posible mediante un empeño decidido en lograrlo y algunas prácticas de autosugestión. Le recomiendo lea la obrilla de Brooke, *La curación por la autosugestión, según el método de Coué*. Vale cinco pesetas.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, deben pedir cuestionario, enviando sello.—José Cebrián, Una paciente, Francisco Cortés, Un libertario, Rogelio López, Un ex periodista, M. Jiménez, Manuel Avila, Un lector de ESTUDIOS, El curioso impertinente, J. S., Un suscriptor, P. M. R., Ismael Delgado, Manuel Molina, Uno que espera, Un corresponsal, Un anarquista, Un vidente, Tomás M. D. Llorente, Un enfermo de Osuna, Angel, Ibara, Un suscriptor ignorante, Admirador de Remartínez, Libertio, Molina, El mismo doliente, A. Tascini, Roque Pérez, Teodoro López, Una víctima de la sociedad, S. Aparicio, Pedro Diezma, El mismo paciente, García, Van Tricht, Un lector, Acacia, Florencio Peral, Brisa, Ana Blanca, Camilo Bit y Un dependiente burgalés.

De la intuición

Descartes

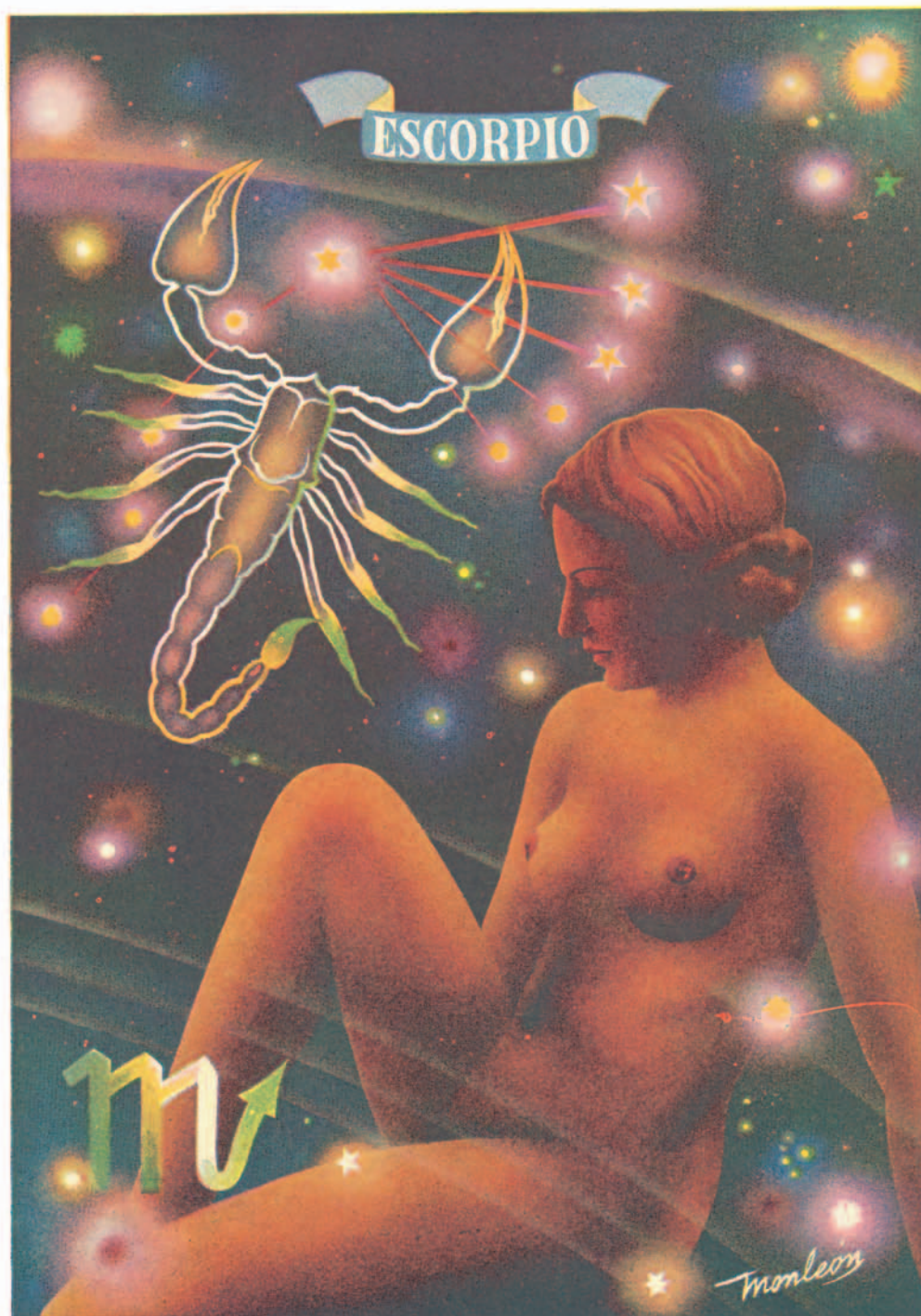


VAMOS a enumerar aquí todos los actos de nuestra inteligencia mediante los cuales podemos llegar al conocimiento de las cosas sin ningún miedo de equivocarnos. No se admiten más que dos: la intuición y la deducción. Entiendo por intuición, no la creencia en el testimonio variable de los sentidos o en los juicios engañosos de la imaginación, mala reguladora, sino la concepción de un espíritu sano y atento, tan fácil y distinto que no nos quede ninguna duda de lo que comprendemos, o bien, lo que es lo mismo, la concepción firme que nace en un espíritu sano y atento por las solas luces de la razón y que, por más sencillo, es indudablemente más seguro que la deducción misma que, sin embargo..., no puede ser mal hecha por el hombre. Así cada uno puede ver intuitivamente que un triángulo está limitado por tres líneas, que un globo sólo tiene una superficie y otras verdades semejantes, más numerosas de lo que se cree generalmente porque el espíritu desdeña ocuparse en cosas tan fáciles...

... Se preguntará, tal vez, por qué he añadido a la intuición otra manera de conocer que consiste en la deducción, operación mediante la cual comprendemos las cosas que son consecuencia de otras de que teníamos certeza; pero he debido hacerlo porque hay muchas cosas que podemos conocer ciertamente, aunque no son evidentes por sí mismas, a condición siempre de que se las deduzca de principios demostrados y admitidos, mediante un movimiento continuo y no interrumpido del pensamiento, con una intuición clara de cada cosa. De un modo análogo sabemos que el último eslabón de una cadena está unido al primero, aunque no podamos abarcar de una ojeada todos los anillos intermedios que los unen, con tal de que los hayamos recorrido sucesivamente y recordemos que desde el primero hasta el último, cada anillo está unido al que le precede y al que le sigue.

Distinguimos, pues, la deducción de la intuición cierta, porque en la deducción se concibe un movimiento o una determinada sucesión, mientras que en la intuición no ocurre lo mismo, y porque, además, la deducción no necesita, como la intuición, una evidencia presente, sino que toma, en cierto modo, toda su certidumbre de la memoria, de donde resulta que puede decirse que las conclusiones que son consecuencia de un primer principio, pueden ser conocidas, ora por deducción, ora por intuición, según la manera de considerarlas, mientras que los principios lo son únicamente por intuición y las consecuencias remotas sólo pueden serlo por deducción.





SIGNOS DEL ZODIACO

ESCORPIO (Escorpión o alacrán) Octavo signo zodiacal de 30° de amplitud; es recorrido por el Sol, aparentemente, a mediados del otoño. Esta constelación zodiacal fué introducida por Tolomeo en el cielo austral. Forman parte de ella una serie de brillantes estrellas, especialmente Aurates (rival de Ares, Marte), de luz rojiza, que forman el corazón del Escorpión. Limita al N. con Ofiuco; al E., con Sagitario y la Corona Austral; al S., con el Altar, y al O., con la Balanza y el Lobo.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

La Tuberculosis. Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.—*Precio: 1 pta.*

Las enfermedades del Estómago. Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

El Reumatismo. Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Altonso.—*Precio: 1 pta.*

La Fiebre. Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científicos naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

La Impotencia genital. Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

El Estreñimiento. Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones).—*Precio: 1'50 ptas.*

Higiene Sexual. Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.—*Precio: 1 pta.*

La Alimentación humana. La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.—*Precio: 1 pta.*

La Delgadez (Causas y anomalías). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

La Obesidad. Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias.—Por el doctor Enrique Jaramillo.—*Precio: 1 pta.*

La Sífilis. Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.—*Precio: 1 pta.*

La Higiene, la Salud y los Microbios. Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

Los Vegetales. Valor nutritivo y medicinal de las frutas. Restauración de la armonía vital del organismo.—Por el doctor A. Vasconcellos.—*Precio: 1 pta.*

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

El Pueblo, por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria imperecedera, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el fluir natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con apasionamiento y con interés creciente hasta su última página.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

El Mundo hacia el abismo, por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está adelantando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.—*Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.*

El Profugo, por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se han procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima manzana que se está preparando.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

Infancia en cruz, por Gastón Leval.—Es éste el libro impresionable que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre,

y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el doble propósito de redimir al niño y al hombre.—*Precio: 3 pesetas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

La Montaña, por Eliseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

El Arroyo, por Eliseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

Los Primitivos, por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos aleccionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.—*Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

Un puente sobre el abismo, por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

Gandhi, animador de la India, por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'10
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, Sindicalismo y Anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y Nacionalismo	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'30
El Derecho y la Justicia	0'30
El Arte y la Ciencia	0'30
Hombres y hombrecillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música y Poesía	0'30
¡a Propiedad	0'30
Hombre y Mujer	0'30
Cultura, Progreso y Civilización	0'30
La Prostitución	0'30

Una novedad trascendental

ENERO

Sol 7,38 a 16,58

Luna 11,14 a 23,53.

1

MIERCOLES

1882.—Muere José Garibaldi, después de una larga vida dedicada a la lucha, en su patria, Italia, por la libertad política, de la que la falta de libertad económica ha hecho tan poca cosa.

Bloc Almanaque Educativo para 1936

ESTUDIOS va a lanzar una novedad sensacional y de utilidad inmensa: blocs almanques de hojas diarias, en los cuales aparecerá en cada hoja la fecha conmemorativa de mayor importancia en los anales históricos, desde el punto de vista científico, cultural y progresivo. Es decir, que el santoral que aparece en el calendario corriente, vulgar y rutinario, que hoy, desgraciadamente, todavía penetra en todos los hogares, será sustituido por las efemérides gloriosas que mayor impulso dieron al progreso y a la civilización: inventos, descubrimientos, movimientos libertarios, etcétera. Además, llevará cada hoja las fases lunares, o sea el calendario astronómico.

En el respaldo de cada hoja diaria, en vez de charadas, cantares y demás sandeces con que se perpetúa el cretinismo y la flojería de las gentes en el calendario corriente, nuestro ALMANAQUE EDUCATIVO publicará conocimientos útiles, pensamientos y fragmentos seleccionados de entre los mejores escritos producidos por la mente humana.

La publicación de este ALMANAQUE EDUCATIVO supone un esfuerzo gigantesco para ESTUDIOS, porque no es posible hacer de este almanaque las enormes tiradas que del calendario vulgar hacen las empresas dedicadas a este negocio.

Pero estamos dispuestos, contando con la ayuda de nuestros lectores, a desterrar de los hogares de los hombres amantes de la cultura, el calendario vulgar, perpetuador de la ignorancia.

El ALMANAQUE EDUCATIVO se publicará en blocs de hojas diarias al tamaño aproximado de 10x14 centímetros, en buen papel, y si la demanda de nuestros lectores y corresponsales corresponde al esfuerzo, podremos ofrecerlo al precio no mayor de UNA PESETA cada bloc, que es el precio corriente del calendario ordinario en dicho tamaño. No nos anima propósito de lucro, ni interés material alguno.

Aspiramos sólo a hacer una labor meritoria, de alto valor educativo.

Que nos ayuden todos a difundir el ALMANAQUE EDUCATIVO. Los corresponsales pueden indicarnos los ejemplares que deseen, para regularizar la tirada, que procuraremos tener dispuesta para final de año.